

EL MEGALITISMO EN LA PROVINCIA DE HUELVA, II: ESTUDIO APROXIMATIVO DEL RITUAL SEPULCRAL Y DE LA CRONOLOGIA DE LOS MONUMENTOS TOMANDO COMO BASE LOS RESTOS ENCONTRADOS EN SU INTERIOR.

ROSARIO CABRERO GARCÍA.

Es difícil abordar bajo la óptica actual un problema que consideramos sumamente complejo como es el de tratar del ritual de los sepulcros megalíticos onubenses por múltiples factores, inherentes unos a la ciencia prehistórica, otros al estado actual de la investigación prehistórica en la provincia y otros, por último, al inexorable paso del tiempo. Entre ellos destacamos los siguientes:

- 1.- Nos centramos en un área geográfica que no constituye una región natural sino que participa de varias de ellas con las que indudablemente se conecta formando parte de un todo más amplio, a pesar de poseer características propias en ciertos núcleos, lo cual resalta su interés por un lado, a la vez que acrecienta su intrínsecamente árdua interpretación.
- 2.- Las sociedades que construyeron y utilizaron esas tumbas son ágrafas y han desaparecido dejando únicamente restos materiales consistentes en:
 - A- Utensilios cuyo uso se llevó a cabo durante un período muy dilatado de tiempo y, por tanto, de difícil precisión en cuanto a fecha.
 - B- Restos humanos que en su día guardaron una posición determinada y de los que nos ha llegado una mínima parte, tan escasa que es muy poco lo que podemos concretar sobre ellos.
 - C- Materiales colorante como el ocre sobre el cual no podemos decir con exactitud si sirvió para pintar el armazón arquitectónico, los esqueletos humanos una vez desaparecidas las partes blandas (enterramientos secundarios), para esparcirlos sobre los enterrados y sus ajuares después de colocar el cadáver entero en la tumba, o para colocar a ambos sobre una capa de colorante puesta previamente a la deposición de los cadáveres y sus "ofrendas".

D- Grabados en algunos ortostatos de contadas tumbas que creemos debieron ejecutarse cuando el monumento estaba usándose, pero sabemos que se emplearon durante bastante tiempo e incluso alguno fue reutilizado.

Todos ellos, en el mejor de los casos, pueden encontrarse juntos y, salvo contadísimas excepciones, sobre todo en revuelta confusión dentro de los recintos mortuorios, cuando no aparecen éstos vacíos o parcialmente vacíos, con lo cual los datos que obtenemos son muy escasos y, obviamente, poco concretos e irreales.

3.- A las anteriores circunstancias señaladas se une el hecho de lo poco conocido que son los poblados, tanto en cantidad como en extensión, es decir, que sabemos poco de la estrategia de ocupación del territorio y no contamos con poblados excavados si exceptuamos el de Papa Uvas en Aljaraque (Martín de la Cruz, 1985), en proceso de excavación, el del Cabezo de los Vientos en Santa Bárbara de Casa, inédito pero sobre el que existen algunas referencias (Piñón Varela, 1986) y el de San Bartolomé de Almonte, también inédito, pero sobre el que se tienen esporádicos datos por la prensa y revista de Arqueología (Odiel, 1982; Fernández Jurado, s. a.). Es necesario conocer los poblados para ver las relaciones espaciales entre las necrópolis y los asentamientos y las características del emplazamiento de aquellas, con lo que podríamos estar en condiciones de comprobar la función de territorialidad que se viene proponiendo para las construcciones megalíticas. Su estudio permitiría, además, ver las conexiones existentes tanto cronológicas como culturales entre ambas, que empiezan a revelarse como un tanto peculiares en ciertos aspectos, sobre todo desde el descubrimiento en las provincias de Huelva, Sevilla y Málaga de enterramientos en el área de habitación, en momentos precampaniformes, estando algunos de estos poblados conectados con necrópolis megalíticas.

En relación con este punto 3 cabe citar el trabajo publicado por Piñón Varela (1986) en torno a la implantación megalítica onubense dentro del Neolítico y Calcolítico del Suroeste peninsular tomando como punto de partida una serie de poblados localizados en el litoral onubense que considera dentro del contexto neolítico y los conecta con otros conocidos en el litoral atlántico señalado su coetaneidad con el arranque del fenómeno megalítico.

4.- Otra rémora notoria es la falta de dataciones absolutas en la zona, tanto en poblados como en tumbas, que nos vemos obligados a paliar, en éste como en otros casos, tomando comparativamente las de otros yacimientos más alejados. No obstante, contamos con dos fechas, obtenida una por termoluminiscencia en el sepulcro 6 de los Gabrieles situado en Valverde del Camino, de finales del IV milenio (Rothenberg y Blanco, 1976), y otra por C.14 en el poblado de Papa Uvas situado en Aljaraque, del 2.890 a. de C. que fecha el estrato II de la Fase II (Martín de Cruz, 1985).

Tras estas consideraciones previas, pasamos a exponer los resultados de los datos con que contamos y que, sin duda, constituyen un pilar sobre el que asentar investigaciones futuras.

Desde la publicación de la primera parte del megalitismo en la provincia de Huelva (Cabrero García, 1986) hasta la actualidad se han producido una serie de novedades que afectan a la cuantía numérica de los monumentos megalíticos conocidos, que pasamos a señalar, y que de momento no alteran substancialmente los datos de que disponemos sobre el fenómeno megalítico onubense en cuanto a distribución de las tumbas y ajuares se refiere porque la distribución se ajusta, en general, a la ya publicada y porque los materiales encontrados en su interior no han sido aún dados a conocer, pero sí en lo referente a tipos arquitectónicos pues se trata de un aumento en el grupo de monumentos del Valle del Chanza, el conocido como Grupo de Aroche, de los que publicamos dos (Las Peñas 1 y 2), integrado por más de una docena de sepulcros de cámara poligonal y corredor (como el de Las Peñas 1), erigidos con ortostatos labrados sobre granito e inscrito en túmulos de 40 m. de diámetro, junto a los que se encontró un menhir cilíndrico de más de 4 m., decorado con una cazoleta; "un segundo grupo de sepulcros constituido por un conjunto de construcciones rectangulares con ortostatos de unos 0,80 metros de altura, cuyo tamaño oscila entre 2,50 y 4 metros de longitud y 0,60 o 0,70 metros de ancho, arropadas por túmulos circulares de unos 20 metros de diámetros delimitados por bloques de pizarra dispuesto longitudinalmente e inventariados en Aroche y Cortegana, en su mayoría totalmente expoliados" (Piñón Varela, 1986). Por otra parte, el mismo autor identifica dos nuevos sepulcros excavados por él, los del Charco del Toro y la Suerte del Bizco, de los que existían tan solo breves referencias (Piñón Varela y Amo 1981), con otros dos dados a conocer anteriormente por C. Cerdán con los números 40 y 42 respectivamente.

A su vez, incorporamos a la lista un nuevo sepulcro excavado hace poco tiempo, el de la Lancha, situado en el término municipal de Nerva, estudiado por A. Pérez Macías y actualmente en prensa en esta misma revista, a quien agradecemos los datos proporcionados.

EL RITUAL

A pesar de que son escasos los documentos que tenemos, como ya indicamos, para reconstruir el mundo funerario, su importancia es capital pues sirven para aproximarnos, de la única manera factible en Prehistoria, a través de lo tangible, de los restos materiales, a sus vivencias espirituales, a su pensamiento en torno a la muerte, con una hondura poco perceptible pero sí lo suficiente para permitirnos decir que es la parte donde más podemos acercarnos a su plano espiritual. Y formando parte como un todo con ese mundo funerario consideramos también, además de los ajuares depositados junto a los individuos, a los grabados que aparecen dentro de los monumentos megalíticos, que, como dice E. Shee (1981) pudieron estar conectados con el complejo mundo funerario me-

galítico, encerrando un simbolismo mágico religioso cuya finalidad podría estar relacionada con un deseo de guardar la tumba y su contenido.

Y con lo expuesto recordamos una cuestión crucial, el hecho de que estos datos de ritual con que contamos no son únicos en la provincia de Huelva sino paralelizables con otros de similares enterramientos peninsulares y extrapeninsulares y, por tanto, inmersos en un contexto cuyo espacio y tiempo son, en general, bastante precisos.

Vemos que, en varios sepulcros onubenses, se entierra a los difuntos de manera colectiva e inhumados. ¿Pudieron enterrarlos también, en otros, de forma individual o parcialmente quemados?. Ciertamente algunas tumbas megalíticas, fuera de la provincia, parece ser que albergaron enterramientos individuales como es el caso de varias pertenecientes a la denominada "Cultura de Almería" (Leisner, 1943; Acosta y Cruz-Auñón, 1981) y otras encontradas en el Alto alentejo y las Beiras (Cunha Serrao, 1979), pero, por el momento, no tenemos prueba alguna en la provincia de Huelva; además, la característica más importante de los monumentos megalíticos es la de albergar enterramientos colectivos (Arribas y Molina, 1984). Inhumación o cremación parecen ser costumbres funerarias paralelas dentro de este mundo que pudieron ser seguidas, según el modo de pensar de las gentes que habitaban en un área geográfica determinada o según tribus o clanes. G. y V. Leisner indicaron que en las "antas" de ajuar y tradición neolítica se practicó la inhumación y en las más avanzadas hubo cremación parcial (Leisner, 1951), señalando, igualmente, al referirse a la necrópolis de los Millares que las tumbas con restos de huesos quemados revelan contactos con la época del vaso campaniforme (Leisner, 1943). Por un lado parece corroborar su teoría el hecho de que en los "tholoi" haya más restos quemados que en otros tipos de monumentos (Almagro Gorbea, 1973 a; Gallay y otros, 1973), pero en Carapito I se hallaron huesos parcialmente quemados y es una tumba bastante antigua (Leisner y Ribeiro, 1968), y, por lo que respecta a enterramientos de época campaniforme, en Andalucía Occidental se inhumaba, como podemos ver en las Aguzaderas (El Coronil, Sevilla) (Hernández Díaz y otros, 1943), silos de Marchena (Melida, 1919) o tumbas del Vaquero, Cañada Honda B y Cañada del Carrascal (Leisner, 1943), por ejemplo.

Aludimos a numerosos casos de cremaciones en un trabajo reciente realizado al descubrir los únicos y más antiguos restos de cremación humana conocidos en Andalucía Occidental de la Edad del Cobre procedentes del sepulcro megalítico de El Dorado situado en Fuente Obejuna (Córdoba) (Cabrero García, y otros 1988).

En general, es mayor el número de datos obtenidos de inhumaciones sobre cremaciones (Leclerc y Masset, 1982) pero hay que tener en cuenta que éstas últimas se realizaban de manera bastante incompleta, por lo que, a veces, es difícil de determinar; a ello se une el hecho de que muchos monumentos megalíticos fueron excavados en la primera mitad del siglo actual y los restos humanos no han sido analizados.

En las tumbas de Huelva colocan a los cadáveres completos por todo el sepulcro, directamente sobre el suelo, situándolos junto a las paredes de los mismos y guardando una posición similar o variada. Así, en Soto 1 y en el "tholos" del Moro, los ponen sentados en cuclillas con la espalda apoyada en un ortostato, al igual que en Soto 2, donde también había esqueletos en decúbito supino y orientación vertical respecto al eje del sepulcro. La información sobre el Tejar es más imprecisa porque sólo pudo excavar una pequeña porción de la tumba que era lo único conservado. Y de los restantes monumentos megalíticos no sabemos nada al respecto.

La posición de los cadáveres sentados en cuclillas es bastante frecuente en los monumentos megalíticos y otro tipo de sepulcros coetáneos a ellos. Paralelos de los mismos tenemos en Cañada Honda G. (Alcalá de Guadaira, Sevilla) (Leisner, 1943), en los dólmenes de Aguilar de Anguita, Vale de Rodrigo, Anta 1 do Poço da Gateira (Leisner, 1951), Cueva de Don Juan (Constantina, Sevilla) (Cabrero García, 1982) y otros dólmenes alaveses (Barandiarán y Medrano, 1958), por citar varios ejemplos significativos donde se ve su amplia distribución peninsular; y también hay bastantes pruebas de este rito en "dólmenes" ingleses (Daniel, 1950). Solían ocupar poco espacio, pareciendo haber sido atados previamente, lo cual no es exclusivo de los muertos es posición sentada (García Sánchez y Spahni, 1959). En Praia das Maças, en la Fase II, estaban envueltos en una tela sujeta con agujas de hueso (Monteagudo, 1966). En algunas zonas de Portugal, los cadáveres sentados tenían por debajo calzos de piedra para mantener el equilibrio (Santos Rocha, 1899–1903).

Los cadáveres depositados en las tumbas en posición de decúbito supino son menos frecuentes que los mencionados en la posición anterior, no sólo en la provincia de Huelva, como ya fue indicado, sino también fuera de este ámbito. En el monumento megalítico de El Moral (Montecorto, Málaga), de los nueve esqueletos encontrados, tres guardaban esta posición junto a otros tres "flexionados" (Pérez Aguilar, 1964), y los dos únicos encontrados en el "Dolmen" de Ontiveros estaban en la misma postura (Carriazo y Arroquia, 1961–62); también en la covacha de Rivera (Cullera, Valencia) aparecieron restos humanos enterrados en decúbito supino (Pla Ballester, 1958), así como en la covacha sepulcral de la Ladera del Castillo, en Chiva (Fletcher Valls, 1957).

Por otra parte, cuando no se trata de osarios, lo normal es hallar a los cadáveres situados junto a las paredes de los monumentos funerarios, aprovechando toda la tumba, es decir, tanto en la cámara como en el corredor o a lo largo y en la cabecera de las galerías cubiertas, completos e individualmente, como hemos visto que ocurre en la provincia de Huelva. Contamos con paralelos de los mismos en los sepulcros de Los Algarrobales (Ronda, Málaga) (Marqués Merelo y Aguado, 1977), El Moral (Montecorto, Málaga) (Pérez Aguilar, 1964), Chabola de la Hechicera (El Villar, Alava) (Apellániz Castroviejo y Fernández Medrano, 1978), Tholos del Término (Alcalá de Guadaira, Sevilla) (Cabrero García, 1982) y otros sepulcros navarros (Maluquer de Motes, 1964).

Normalmente se colocaba a los difuntos directamente sobre el suelo de la tumba, según hemos visto en los sepulcros onubenses; no obstante, existen

otros monumentos funerarios, fuera de la provincia, donde parte de los cadáveres apoyaban sobre losas, bien el cráneo como en el Moral (Pérez Aguilar, 1964) o las articulaciones de la rodilla y hombro izquierdo como en la cueva artificial de Algarbes 1 (Tarifa, Cádiz) (Posac, Mon, 1975), entre otros.

Cuestión importante, dentro del ritual funerario, es la de la colocación de los ajuares que, como podemos ver en los porcentajes realizados, consisten en útiles líticos tallados y pulimentados, útiles metálicos, óseos y cerámicos, adornos de variadas materias primas, ídolos y malacofauna. También es frecuente encontrar entre el ajuar, depositados como ofrendas, huesos de animales que podían ser restos de comida con idea de que acompañasen a los difuntos en la vida ultratumba o como trofeos de caza; restos de estos últimos se ha detectado claramente en Soto 1. Los ajuares, cuando no se trata de osarios, se les ponía a los muertos individualmente, es decir, que cada esqueleto llevaba su ajuar correspondiente, y éste se colocaba junto a él, cerca de la cabeza, o sobre las piernas si estaban sentados. En el "Dolmen" de Soto1, un esqueleto llevaba cuatro útiles de piedra tallada, cerámica y un hacha como ajuar, exactamente igual que otro situado junto a él; los esqueletos tres-cuatro de ese mismo sepulcro (se trata de un enterramiento doble adulto-niño) poseen cada uno también su ajuar individual que era similar a los dos anteriores. Algo parecido vemos en Soto 2 y "Tholos" del Moro. En Praia das Maças, en la Fase II, junto a cada individuo enterrado había uno o dos ídolos placa, un cuchillo de sílex, un recipiente en forma de cilindro para guardar las puntas de flecha y varios vasos cerámicos (Monteagudo, 1966). En otras tumbas de la necrópolis de Gandul vamos casos análogos; por ejemplo, en Cañada Honda G, un esqueleto "en cuclillas", encontrado en el corredor, iba acompañado de un vaso cerámico sin decorar, dos puntas de flecha y una cuenta de collar; otro, en la misma posición, cerca del anterior, se hallaba junto a una lámina de sílex; un tercero, también "en cuclillas", hallado en el corredor de acceso a la camarilla, tenía un vaso campaniforme a la derecha de la cabeza, dos puntas de flecha, una lámina de oro, una punzón de cobre y tres cuentas de collar; otro esqueleto sentado, situado en la camarilla, tenía un vaso campaniforme detrás de su cabeza; y un último esqueleto, "en cuclillas", fue encontrado igualmente en la camarilla junto a dos láminas de oro, varias cuentas de collar y numerosos fragmentos de vasos grandes (Leisner, 1943). En la Lapa do Bugio (Azoia-Sesimbra) había varias tumbas independientes dentro del recinto mortuorio, con enterramientos individuales, situados unos junto a otros, que poseían cada uno su ajuar específico; en la misma cueva se encontró un osario con su ajuar correspondiente y luego había un escondrijo con materiales colocados ritualmente (Monteiro y otros, 1971). Algo igual podemos decir en la provincia de Huelva respecto al "Tholos" del Moro, y dato importante a destacar es el del Tejar, donde los restos de los individuos enterrados tenían cerca recipientes cerámicos que contenían diversos útiles líticos.

Los huesos de animales depositados junto a los difuntos son muy frecuentes en las tumbas megalíticas y tenemos abundantes paralelos de ellos entre los que citamos para reforzar su existencia, bastante escasa por cierto en sepulcros onubenses, los hallados en las necrópolis de Alcaide (Villanueva de Algaidas, Málaga) (Leisner, 1956 y 1965) y Rota (Cádiz) (Berdichewsky Scher, 1964), tumbas de

Viera y Romeral en Antequera (Málaga) (Leisner, 1943), Cañada Honda B (Leisner, 1943) y "Tholos" del Término en Alcalá de Guadaíra (Sevilla) (Cabrero García, 1982). Los restos más frecuentes son de suidos, principalmente de jabalíes; hay otros de bóvidos, cérvidos, pájaros, conejos, caballo e incluso dientes de tiburón; en suma, animales unos que debía ser domésticos y otros, quizás la mayoría, obtenidos mediante la caza.

Sabemos que en los sepulcros onubenses se entierran juntos adultos y niños. Nos se han realizado análisis de los restos humanos pero, es de suponer que, al igual que en otros monumentos megalíticos peninsulares y extrapeninsulares (Leclerc y Masset, 1982), hombres y mujeres se entierren por igual en las mismas tumbas, del mismo modo que los niños. En Martín Gil se encontró una vértebra cervical de un niño de corta edad junto a otros huesos presumiblemente de adultos, y en Soto 1 una criatura de unos cinco años de edad estaba enterrada junto a un adulto. En el "tholos" del Moro son todos adultos y en el Tejar no se indica si los restos de los cuatros individuos encontrados son o no de adultos, lo mismo que los restos humanos procedentes de la Cueva de la Mora. Es evidente que hacen falta análisis antropológicos de los restos humanos hallados en la provincia de Huelva en el interior de las tumbas megalíticas y en otra coetáneas no megalíticas, circunstancia que no es exclusiva de esta provincia.

El hecho de encontrar adultos junto a niños puede ser una prueba de la existencia de cierta relación afectiva o de parentesco y lo más probable es que estas tumbas comunales fueran panteones con individualidad propia en cada uno de los cuales se llevaran a cabo enterramientos de miembros consanguíneos pertenecientes a una comunidad más amplia.

Cabe aquí preguntarse por la edad media de vida alcanzada por los miembros de estas comunidades, sobre las que ciertamente se han hecho pocos estudios y de la que algo podemos decir, remitiéndonos a una publicación nuestra (Cabrero García, y otros, 1988). De ellas se desprende que la mortalidad infantil debió ser alta y que la mayoría de la población calcolítica moría entre los veinte y los cuarenta años, siendo muy raro sobrepasar los sesenta.

En la Cueva de la Mora uno de los craneos descubiertos, que formaba parte de un enterramiento colectivo, estaba trepanado en la parte superior de la bóveda craneana y sobre ambos parietales, siendo el resto óseo que se sacó de forma elipsoidal, de unos 10 cm. de eje mayor. Otros cráneos trepanados pertenecientes a este periodo se han encontrado en la Cueva del Gato (Mora Figueroa, 1976) y otras tumbas megalíticas como vemos, por ejemplo, en la Sabina 53, en la provincia de Granada (Leisner, 1943). Ciertamente estas sociedades "cuentan con cirujanos capaces de practicar la trepanación sin matar a su paciente y de reducir convenientemente las fracturas" (Leclerc y Masset, 1982), y de ello tenemos constancia en la Península Ibérica y fuera de ella. Pero si practicaron trepanaciones en vida, como la citada de la Cueva del Gato donde un cráneo presentaba parcialmente calcinado los bordes de un orificio de 80 mms. de diámetro en el temporal, con fractura antigua, creemos que algunas trepanaciones debieron tener lugar "post mortem" formando parte de un ritual o costumbre determinada. Según C. Bouville (1982) en la Edad del Cobre "el comportamiento bélico se

generaliza"..... y "parece lógico pensar que la trepanación es verdaderamente correlativo de la guerra".

Otros puntos interesantes también a tratar dentro del ritual funerario de los sepulcros megalíticos onubenses es el uso de ocre en los mismos y la presencia de "piletas" o "mesas", restos de hoguera encendidas en su interior y grabados en algunos de ellos.

Restos de ocre han sido hallados en Pozuelo 7 y 3, en cuya publicación correspondiente se menciona el hallazgo de pedacitos de ocre; en Gabrieles 2, donde se indica que restos de pintura roja cubren algunos ortostatos; en Martín Gil, tumba perteneciente a la necrópolis del Pozuelo, cuyos datos se refieren a la posibilidad de que el pavimento y las paredes estuvieran recubiertas de pintura roja por la abundancia de partículas de ocre rojo encontradas en el piso de una de las cámaras y por ciertas hachas y azuelas coloreadas por la cara que estuvo en contacto con el suelo; en Soto 1 también se hallaron restos de pintura roja sin que se haya publicado ninguna otra noticia al respecto; a todo ello hay que añadir un "plato" con restos de ocre procedente de la Zarcita 1 y la base de otro recipiente cerámico conteniendo ocre encontrado sobre la piletta de los Gabrieles 4.

La utilización de ocre en tumbas megalíticas de variada tipología e incluso en cuevas naturales con enterramientos colectivos está ampliamente documentada (Cabrero García, y otros 1988). Las "sociedades megalíticas" emplean el ocre para esparcirlo sobre los cadáveres o esqueletos depositados en las tumbas y sus respectivos ajuares, siendo muy abundantes los paralelos sobre este particular, de manera similar a como ocurrió en Matarrubilla (Valencia de la Concepción, Sevilla) (Collantes de Terán, 1969) o en la tumba de Sanzoles (Zamora) donde la mayor parte de los esqueletos yacían recubiertos por un manto de ocre rojizo (Delibes de Castro y Fernández Manzano, 1985). Otras veces, son las paredes y el techo del espacio mortuario los que se colorean de rojo como se desprende del "Dolmen" de Ontiveros situado en la misma necrópolis de Valencina de la Concepción. E incluso sirvió, en ocasiones, para decorar las viviendas pues en el poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada) se indica que pintura y engobe a la almagra "se utilizaron también para decorar algunas zonas estucadas de las viviendas, según ponen de manifiesto varios pequeños fragmentos de los estratos más antiguos de la secuencia (estratos VI-Norte B y VI-Norte A)" (Arribas y Molina, 1979).

Cabe pensar, igualmente, en enterramientos secundarios pues, según hemos constatado personalmente, algunos esqueletos estaban impregnados fuertemente de color rojo en tumbas de la necrópolis del Cerro del Ojo (Pedrera, Sevilla) (Cabrero García, 1985) y en el sepulcro del Poyato (Encinas Reales, Córdoba) (Cabrero García, en prensa, a).

En la provincia de Huelva pudieron confluír todas estas circunstancias, si bien, de momento y por la escasa información que poseemos, sólo puede colegirse que usaron el ocre probablemente para pintar las paredes y esparcirlo sobre el suelo de los monumentos megalíticos.

Sobre el hallazgo de "piletas" o "mesas" denominadas funerarias cabe mencionar en primer lugar su presencia tan sólo en algunos sepulcros y la desigualdad de la forma y concepción de éstas. Pese a la diferenciación formal, su función debió ser la misma. ¿Hubo más "piletas" o "mesas" en la provincia de Huelva y desaparecieron con el consiguiente "saqueo" de las tumbas a lo largo de la Prehistoria? Por una parte pensamos que pudo ser así y quizás algunas se destruyeran ya que muchos monumentos megalíticos en la zona se han encontrado vacíos. Pero por otra, se puede decir que también varios sepulcros fueron excavados sistemáticamente y, a pesar de los numerosos ajuares, no apareció en ellos restos de tales recintos.

Cuestión importante a tratar es el lugar destacado que ocupan en el interior del monumento. Siempre se encuentran en zonas próximas a la cabecera de las galerías cubiertas o en el fondo de la cámara cuando se trata de un sepulcro de corredor, lo cual parece significar que formó parte importante del ritual funerario.

Un estudio sobre las "piletas", en general, fue realizado por H. Obermaier (1919) quien señala sus paralelos con la losa del "Dolmen" del Romeral y otros "dolmenes" portugueses e irlandeses, indicando que la mayoría son sepulcros de cúpula. Otros paralelos los sitúa en la aldea de Tarxién, isla de Malta, en un templo que poseía varias pilas esculpidas con adornos y espirales. Cree que, a pesar de la diversidad de formas, son objetos de una sola familia y debía incumbirles un importante papel pues siempre ocupan el mejor lugar, en el centro de la cámara principal o en los anejos laterales, debiendo emplearse para colocar el ajuar funerario de los muertos sepultados en el "mausoleo", aunque no excluye que fueran pudrideros, es decir, lugares para poner cadáveres de eminentes personalidades o depósitos para restos esqueléticos al haber acabado su obra de descomposición.

G. y V. Leisner (1943), al tratar de las secciones de la cámara, en las tumbas redondas y cupuliforme, aluden a enterramientos con ajuares realizado en lugares elevados por el doquinado del suelo de la cámara o por lápidas dejadas sobre el mismo o a banquetas, o por otras circunstancias que no son del caso citar ahora. Como ejemplo de banquetas citan la "pileta" de Matarrubilla, como ejemplo de lugar elevado por lápidas dejadas sobre el suelo la losa de Romeral, y como ejemplo de lugar elevado por el adoquinado del suelo la "mesa" de Soto. Una lápida de pizarra rectangular dejada sobre el suelo junto a la pared se halló en el sepulcro portugués de Arrife, con ajuar y huesos encima, y otra en el también sepulcro portugués de Marcela. Como paralelos señalan las de los monumentos de Alcalá 1 y "Dolmen" de Catraz y, en concreto de la "mesa" de Soto la de Palmela 4. Sobre su utilización indican que para depositar el cadáver estas losas son demasiado pequeñas, sobre todo si no se las coloca en el lado de la pared; apuntan que podrían ser una ulterior elevación de algún enterramiento aislado o de un depósito subterráneo como suplemento.

En el "Dolmen" de Catraz y en otros "dómenes" salmantinos como los de Hinojosa, Valdesancho o Terradillo (Morán, 1931 y 1935) se hallaron "pilas" de piedra, la mayoría con poco fondo o sin él, generalmente en la cámara. En el se-

pulcro megalítico de las Canteras (Gerena, Sevilla) (Hernández Díaz y otros, 1955) se encontró una circular, poco elevada, parecida a la de Gabrieles 4 y a las salmantinas. Varias "piletas" de piedra similares a algunas de las mencionadas anteriormente se hallaron en passage graves irlandeses estudiados por M. Herity (1974) quien indica que representaron un papel importante en el ritual de enterramiento (sobre ellas se encontraron, a veces, huesos calcinados); aporta como paralelos la "pileta" de Matarrubilla –si bien dice que las de Irlanda son de otro tipo– y otra en la Hongue Bie, isla de Jersey.

En el "Tholos" de Pai Mogo (Gallay y otros, 1973) había un "altar" en la cámara, junto a la pared, formado por dos piedras que sustentaban otra grande, que consideramos podría paralelizarse con las "piletas", "mesas", y "losas" antes aludidas.

Es difícil, según el estado actual de la investigación, descifrar la utilidad de las "piletas" y afines. Escasas, en general, aparecen en sepulcros de variada tipología, principalmente en necrópolis donde se encuentran sólo en una de las tumbas del conjunto. En la necrópolis de los Gabrieles, el único sepulcro que contenía una "pileta" parecía ocupar un lugar privilegiado junto a otros más pequeños. En la necrópolis de Valencina de la Concepción (Sevilla), exclusivamente un sepulcro poseía "pileta", el de Matarrubilla y al ajuar hallado en su interior era especialmente rico en oro y marfil. Podría tratarse de un monumento, el que contiene la "pileta", más importante que los restantes del conjunto, quizás destinado a albergar personajes o familias prominentes. Respecto al área de hallazgos de estos "objetos religiosos" en la Península Ibérica se circunscriben a la zona occidental, lo que apunta a una relación atlántica. En el arte rupestre gallego se encuentran ciertos motivos denominados piletas (Peña y Vázquez, 1979), escasos y sin datar, que parecen responder a esta misma idea.

Su significado ritual parece bastante probable por el hecho de situarse, bajo la mencionada del "Tholos" de Pai Mogo, algunos objetos religiosos, por el vaso con ocre sobre la de Gabrieles 4 y por estar pintada de rojo la de Romeral.

Otro dato a tener en cuenta es el de los restos de hogueras encendidas dentro de los monumentos megalíticos que no afectaron ni a los restos humanos ni a los ajuares allí depositados, como ocurrió en Soto 1 y Zarcita 1. ¿Cuál era su finalidad?. Poca constancia ha quedado en otras tumbas de circunstancias similares. En la "Cueva del Vaquero" también se registró un caso análogo en mitad del corredor. Esta es otra de las muchas interrogantes que se plantean sobre el mundo funerario de estas sociedades. Análisis de C. 14 de la madera quemada encontradas probablemente en otras tumbas con restos semejantes que se excaven en un futuro podrían determinar si son coetáneas a los enterramientos o posteriores en el tiempo al reutilizar la tumba como mero refugio de pastores, por ejemplo, lo cual consideramos como poco probable; además no debemos olvidar que, según Obermaier (1924), Soto 1 estaba intacta cuando él la excavó, por tanto, la hoguera se encendió cuando el monumento estaba en uso.

En cuanto a los grabados son contadas también las tumbas que los contienen: dos en la necrópolis de los Gabrieles, dos en la de Soto, una en la de Pla-

zuelas y dos en la de la Zarcita. ¿Coetáneas o posteriores al enterramiento?. Este es un punto que ya habíamos tratado anteriormente. Beltrán (1986) dice al respecto que "es difícil garantizar la cronología de éstas manifestaciones con precisión y sobre todo asegurar que fueron ejecutados cuando se erigieron las tumbas, pues bien podrían haber sido añadidos posteriormente". Nosotros consideramos que es bastante probable que sean coetáneas al momento mismo de la construcción del sepulcro o, al menos, a la época en que se estuvo utilizando, lo cual deducimos principalmente de la asociación de un motivo doble (el 5 b) con un enterramiento conjunto de adulto-niño procedente de Soto 1, en relación directa e indudable con él. E. Shee (1981) dice que en general el arte no puede ser datado por sí sino en una cierta extensión en las bases de datos de radiocarbono en los monumentos que se encuentra.

Los grabados procedentes de la necrópolis de los Gabrieles han sido objeto de un reciente estudio (Piñón y Bueno, 1983) donde se trata su identidad, paralelos y cronología, y a él nos remitimos. Referente a otros dos monumentos, los "tholoi" del Charco del Toro y de la Suerte del Bizco, únicamente se ha publicado que en el primero "en algunas lajas de la cámara aparecen motivos grabados, generalmente aspas, cruciformes, etc, destacando un cuadrúpedo" y en el segundo que "también aparecen grabados esquemáticos" (Piñón y Amo, 1981). Los motivos zoomorfos son básicos en el arte esquemático y alcanzaron gran proliferación (Acosta, 1984) apareciendo tanto en objetos muebles como en pintura y grabado. Beltrán (1986) pone de manifiesto el sincronismo y la ocupación de los mismo territorios por parte del megalitismo y el arte esquemático, aunque éste alcance una mayor difusión geográfica que aquél.

Los motivos grabados que aparecen en las tumbas megalíticas onubenses presentan concomitancias con la pintura rupestre esquemática, con los petroglifos gallego y con las pinturas y grabados de otros monumentos megalíticos de la Península Ibérica, portugueses y españoles, y fuera de ella. Inmerso de este mundo están los motivos denominados "cazoletas", difíciles de datar pues existen desde el Paleolítico hasta casi nuestros días.

En Soto 1 los grabados representados los interpretamos de la siguiente manera (Fig. 1):

- Numero 1.-** Oculado formado por un trazo semicircular con línea recta vertical central y un punto a cada lado de ésta. Dos motivos -circunferencia con trazo en arco- asimilados, probablemente iguales, opuestos entre sí y uno de ellos lascado. Está grabado a 16 cms. de altura y colocado hacia abajo, junto al motivo número 17, en el ortostato número veintiuno izquierdo.
- Número 2.-** Motivo de tendencia rectangular con prolongación horizontal en el lado superior. Grabado en el ortostato cuarto derecho, junto a la sepultura 1, a 77 cms. de altura.
- Número 3.-** Motivo un tanto anómalo formado por combinación de líneas rectas y curvas. Grabado poco profundo encontrado entre los ortostatos ocho y nueve derecho, en la jamba derecha de la puerta, a 37



Figura 1.- Grabados del "Dolmen" de Soto 1 en Trigueros (Huelva), según dibujos de G. y V. Leisner tomados de H. Onermainer. Núms. 11-12, núm. 13, 1:7; núms. 1, 2, 4, 7 y 18, 1:8; núms. 8-9, 1:10; núms. 5, 6, 17 y 20, 1:12; núm. 16, 1:13; núms. 3 y 10, 1:14; núms. 14, 15 y 19, 1:15.

cms. de altura.

- Número 4.**– Tres círculos agrupados, grabados en el ortostato número quince derecho, junto a la sepultura 2, a 1,17 ms. de altura.
- Número 5.**– El 5a es un motivo formado por un trazo irregular grabado por encima del 5b. Este último consta de dos antropomorfes asexuados, con indicación de miembros superiores e inferiores extendidos; posible indicación de la cabeza con un punto sobre cada uno de ellos. El motivo 5c está grabado un poco más bajo que el anterior, a 93 cms. de altura, y es de tendencia triangular, con el vértice hacia abajo y un trazo inscrito; punto sobre la base superior.
- Esta agrupación de motivos se encontró en el ortostato número veinticuatro derecho, junto a la sepultura 3 y 4, y el motivo número 10 estaba en el mismo ortostato, grabado bajo el 5c.
- Número 6.**– Motivo de tendencia triangular con la base hacia arriba de la que parte un punto; no se cierra en el vértice. Grabado en el ortostato número dieciocho derecho, a 104 cms. de altura; poco profundo y mal conservado por haber sido pulimentada toda la superficie granítica con posterioridad a la ejecución del dibujo.
- Número 7.**– Antropomorfo de brazos extendidos y trazo vertical central en su mitad inferior. Grabado a 1,49 ms. de altura, y está agrupado al motivo siguiente, el número 8.
- Número 8.**– Motivo formado por un semicírculo lascado e incompleto, tres trazos verticales y uno horizontal. Grabado cerca de la cubierta.
- Los grabado 7 y 8 se encuentran en el ortostato número veintiseis derecho.
- Número 9.**– Motivo formado por dos círculos concéntricos, punto central y varios trazos: tres verticales, uno horizontal, contrapuestos entre sí, separado del resto de la composición, y dos oblicuos. Grabado bastante borroso que está trazado en el ortostato número veintinueve derecho, junto a la sepultura 5, a 1,54 ms. de altura.
- Número 10.**– Motivo incompleto, posiblemente de tendencia triangular. Grabado a 60 cms. de altura, en el mismo ortostato que el número 5, en concreto bajo el 5c.
- Número 11.**– Antropomorfo acéfalo, con los miembros superiores extendidos y la parte inferior formada por un círculo. Está grabado en el ortostato de la cabecera, a 1,89 ms. sobre el suelo y a 43 cms. a la izquierda del borde derecho, junto a la sepultura 6. El motivo número 12 estaba cerca de él, en la misma losa.
- Número 12.**– Antropomorfo asexuado con los miembros superiores extendidos y los inferiores curvados hacia arriba.

- Número 13.**– Círculo con barra horizontal central y una circunferencia asimilada (cazoleta). Grabados en el borde inferior de la última losa de cubierta conservada al comienzo de la cámara.
- Número 14.**– Motivo de tendencia oval con un trazo recto horizontal en la parte inferior del que parten cinco trazos rectos verticales; otro trazo recto vertical en la parte superior. Grabado en el ortostato número diecinueve izquierdo, a 70 cms. de altura.
- Número 15.**– Dos motivos triangulares opuestos por la base – uno con la base prolongada – con trazo corto vertical interno. Grabados a 96 cms. de altura. Se encuentra agrupado al motivo número 16. en el ortostato veinte izquierdo, junto a la sepultura 7.
- Número 16.**– Motivo de tendencia triangular con la base – prolongada– hacia arriba, de la que parte un trazo corto vertical interno. Grabado a 37 cms. de altura.
- Número 17.**– Antropomorfo tipo golondrina, con los miembros curvados separados del cuerpo, el cual presenta tres lóbulos en su mitad superior. Grabado 40 cms. debajo de la extremidad opuesta del ortostato donde éste y el número 1 se encuentran.
- Número 18.**– Círculo con trazo vertical interno en la parte superior. Grabado poco visible, en el ortostato treinta izquierdo, a 77 cms. de altura.
- Número 19.**– Dos motivos de tendencia triangular, contrapuestos por el vértice. Ambos presentan trazos externos lobulados verticales en la base – prolongada –. Ninguno de los dos se cierra en el vértice. El inferior, a continuación del vértice, que se cierra, se ensancha con dos trazos curvos. Grabados en el ortostato veinticinco izquierdo, a 1 m. de altura, junto a la sepultura 8.
- Número 20.**– Dos motivos formados por dos trazos rectos; el izquierdo tiene dos trazos rectos paralelos que se quiebran para converger en la parte inferior; el derecho, con un trazo recto y otro convergente igualmente hacia el extremo inferior. Está situado en el ortostato veintiseis izquierdo, junto a un motivo de tendencia triangular, poco profundo y mal ejecutado, del que no existe representación gráfica.

Hay otros grabados: cuatro pequeñas "cazoletas" situadas en el séptimo ortostato derecho, un motivo triangular, poco claro, en el ortostato veintisiete izquierdo, unas cuarenta "cazoletas" cubriendo las dos terceras partes inferiores del ortostato treinta y uno izquierdo, que miden 2 cms. de diámetro y son bastante hondas (la mayor mide 8 cms. de diámetro), y varios huecos ovoidales o alargados encontrados en la ortostato dieciocho izquierdo y en la cabecera.

Los grabados del "Dolmen" de Soto 1, abundantes en la tumba, denotan contactos con el mundo calcolítico principalmente por el motivo oculado de la Fig. 1, número 1, frecuente en los ídolos (objetos muebles) de este momento, en pintura rupestre – sobre todo en la zona de Badajoz y Jaén– (Acosta, 1967), en el "Dolmen" de la Granja de Toniñuelo (Badajoz) (Leisner, 1935) y en algún petro-

glifo gallego (Peña y Vázquez, 1979), además de la existencia en otros megalitos portugueses (Varela Gomes, 1982). Otros motivos relacionados con la figura humana – los números 11, 12, 17, 5b y 13 de la Fig. 1 – tienen también sus paralelos en la pintura rupestre esquemática presente en Cádiz y en la cuenca izquierda del Guadiana (Acosta, 1968). Los números 2, 4, y 18 de la Fig. 1 guardan fuertes concomitancias con algunos representados en el petroglifo de las Tierras (Belén Deamos, 1974), que encuentran, a su vez, paralelos con la zona del Tajo portugués (Belén Deamos, 1974). El número 15 de la Fig. 1 lo consideramos dentro del mundo de los motivos triangulares, en este caso bitriangular (Acosta, 1968), aunque no existen paralelos conocidos de igual forma. Afinidades con la parte central del número 9 de la Fig. 1 hallamos en los petroglifos gallegos (Peña y Vázquez, 1979), pintura esquemática (Acosta, 1968) y las Tierras (Belén Deamos, 1974), apareciendo también en los Aulagares (Amo, 1974), lo que atribuimos a pervivencias en éste último caso. Está igualmente presente en la decoración de vasos de hueso en "tholoi" portugueses (Gallay y otros, 1973). El número 5c de la Fig. 1 recuerda a un motivo triangular (Acosta, 1968) y el trazo superior pensamos que, al igual que en el caso del número 5b de la misma figura, podría representar la cabeza. Lo mismo opinamos de los motivos de los números 6, 16 y 19 de la Fig. 1, considerados puñales por Obermaier (1924), al igual que los números 5c, 15, 10 de la Fig. 1. La existencia de bilobulados y trilobulados, como los trazos centrales representados en los números 17 y 19 de la Fig. 1, son frecuentes en la pintura rupestre (Acosta, 1968). Para el motivo número 20 de la figura mencionada anteriormente no tenemos paralelos. Los números 14, 8 y 9 de la Fig. 1 fueron considerados por Obermaier (1924) como esquemas de la figura humana, cuyos paralelos existen también en las pinturas rupestres de nuestra península, lo que igualmente puede ocurrir con el número 13 de la Fig. 1. El hecho de hallar figuras humanas representadas en monumentos megalíticos es bastante frecuente en Portugal (Baptista, 1981), y en Andalucía Oriental, en ocasiones (Berdichwsky, 1964).

En el "Dolmen" de Soto 1 todos estos motivos van acompañados de otros semejantes y de abundantes "cazoletas". Tanto estas "cazoletas" como otras encontradas en Plazuelas 1 o en sepulcros megalíticos fuera de la provincia de Huelva, tales como Casas viejas B (Mergelina, 1924) y Algarbes 2 (Posac Mon, 1975) las consideramos coetáneas a los mismos.

La interpretación de este complejo de grabados parece apuntar hacia un simbolismo religioso relacionado por los muertos, como indica la circunstancia de haber encontrado los motivos 5 y 10 – sobre todo el 5b – junto a la sepultura doble – adulto–niño –, los grabados 2, 9, 11, 19, etc, en los ortostatos donde se apoyaban los esqueletos y, sobre todo, el haber aparecido la tumba intacta en el momento de la excavación, según Obermaier (1924), como ya quedó apuntado.

Resulta paradójico el hecho de aparecer un solo grabado relacionado con dieciocho–veinte esqueletos en Soto 2, cercano al anterior, mientras que en Soto 1 los motivos representados superan con creces el número de individuos enterrados que fue de ocho. No conocemos paralelos de este grabado un tanto anómalo de Soto 2; la parte central nos recuerda algo a unos objetos de la necrópolis

de los Algarbes (Tarifa, Cádiz) (Posac Mon, 1975) que tenían una parte superior discoidal (cabeza?) y el resto en forma de triángulo isósceles (cuerpo?), con adiciones en el grabado que se nos escapan, y la parte superior recuerda al motivo número 7 de Soto 1.

Pensamos que ambas tumbas son coetáneas, encuadrándolas en un Calcolítico avanzado.

Acerca de la datación de Soto 1, E. Shee (1981) indica que en su construcción fue reutilizada una estatua menhir, la primera grabada al final de la piedra que hace de pilar; dice que si el ortostato estatua menhir de Soto puede ser datado hacia el 2.500 a. de C. como muy pronto y si ésta fue reutilizada en el monumento, entonces la construcción del mismo y los grabados de la decoración deben ser más tardíos por comparación con otras decoraciones megalíticas en lugares de la Península Ibérica. Esto y su aislada posición, probablemente explica extensamente, según Shee, la diferencia en estilos y técnicas entre el monumento de Soto y el resto del arte megalítico peninsular.

Hasta aquí sólo nos hemos referido a los sepulcros megalíticos por su indudable entidad e importancia, además porque tradicionalmente han sido los únicos conocidos como lugares de enterramiento en una época muy concreta denominada Edad del Cobre junto con las cuevas naturales donde también se practicaban enterramientos colectivos emulando a los realizados en el interior de los denominados "dólmenes". En los últimos años, nuevos yacimientos excavados – algunos de los cuales confirman antiguas referencias – están poniendo al descubierto circunstancias, sin duda, sorprendentes y que revelan una complejidad mayor de comportamiento por parte de las sociedades calcolíticas, a la vez que no dudamos puedan responder a comportamientos restringidos a un área geográfica concreta mientras la idea general sigue siendo la imperante hasta el momento, la del monumento megalítico, que equivale a decir sepulcros de muy variada tipología contruídos con grandes losas, o con mampostería, o excavados en la tierra y denominados cuevas artificiales. Luego se descubrieron enterramientos colectivos similares a los conocidos en los "dolmenes", cuevas artificiales y naturales, con el mismo ritual y ajuar, bajo estructuras tumulares de carácter no megalítico, recubriendo osarios colectivos, como el de Kurtzebide en Letona (Vegas Aramburu, 1981) y el de Gallegos del Pán (Zamora) (Vilanova y Piera y Rada Delgado, 1890; Gomez Moreno, 1927), o en fosas de inhumación colectiva como las de Sanzoles (Zamora) (Delibes de Castro y Fernández Manzano, 1985) y Villanueva del Carrizo (León) (Morán, 1949). Y recientes excavaciones en poblados calcolíticos andaluces están descubriendo enterramientos simples o dobles efectuados en la zona de habitación, sin conexión alguna con necrópolis en el núcleo de habitación, lo cual revela que un área extensa anadaluz, la más occidental, comprendido de momento las provincias de Huelva, Sevilla y Málaga, el ritual de inhumación individual practicado dentro del poblado no nos está indicando un tránsito de la Edad del Cobre de la del Bronce – rasgo típico de la cultura argárica en el sudeste peninsular – sino que ya existía enteriormente como ha quedado de manifiesto en el yacimiento de Amarquillo II (Los Molares, Sevilla) (Cabrero García, en prensa, b) en el de Morro de Mezquitilla (Málaga)

(Schubart, 1984) y en San Bartolomé de Almonte (Huelva) (Odiel, 1982; Fernández Jurado, s. a.). En el caso concreto de Amarguillo II, el poblado, bastante extenso, tiene una necrópolis megalítica en sus proximidades, con sepulcros en forma de L, que consideramos insuficiente para albergar una población tan numerosa como parece que tuvo éste, por lo cual nos preguntamos si en las tumbas megalíticas se enterraría sólo una parte de la población mientras el resto lo haría en el poblado, entre las viviendas. Son muchas las interrogantes que nos planteamos con respecto a este enclave arqueológico y esperamos que nuevas excavaciones en el mismo puedan desentrañarlas.

Por el momento y resumiendo, en la provincia de Huelva se han detectado dos formas de enterramientos coetáneos: la colectiva, en tumbas megalíticas y cuevas naturales, y la individual (doble en este caso) en un poblado, que cuenta ya con otros paralelos, como acabamos de exponer. Al parecer, la del poblado onubense no iba acompañada de ajuar, según su excavador, pero en otras provincias no ocurre lo mismo. Así pues, en adelante nos referimos a los ajuares encontrados en las tumbas mencionadas en primer lugar.

LOS AJUARES

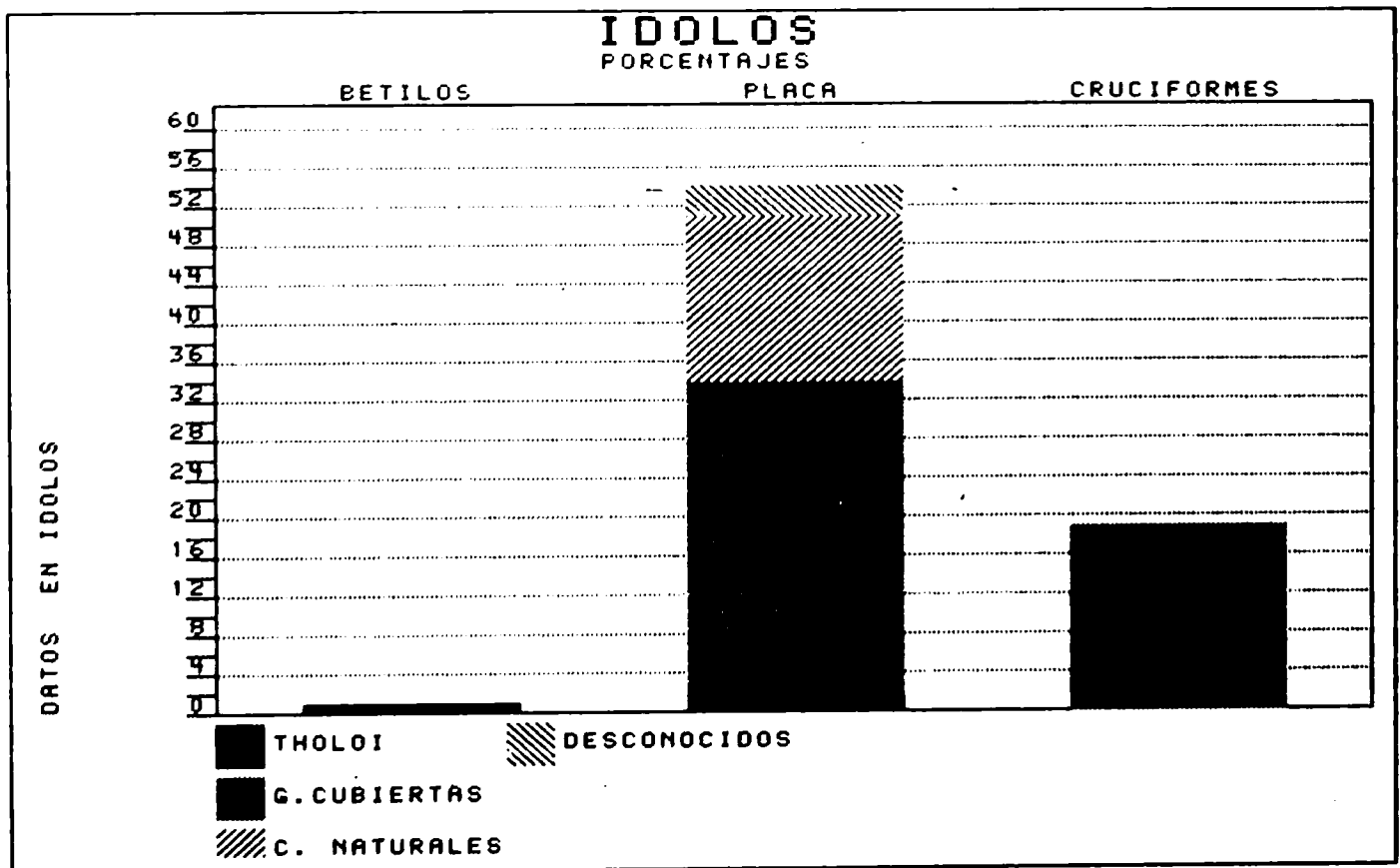
Idolos

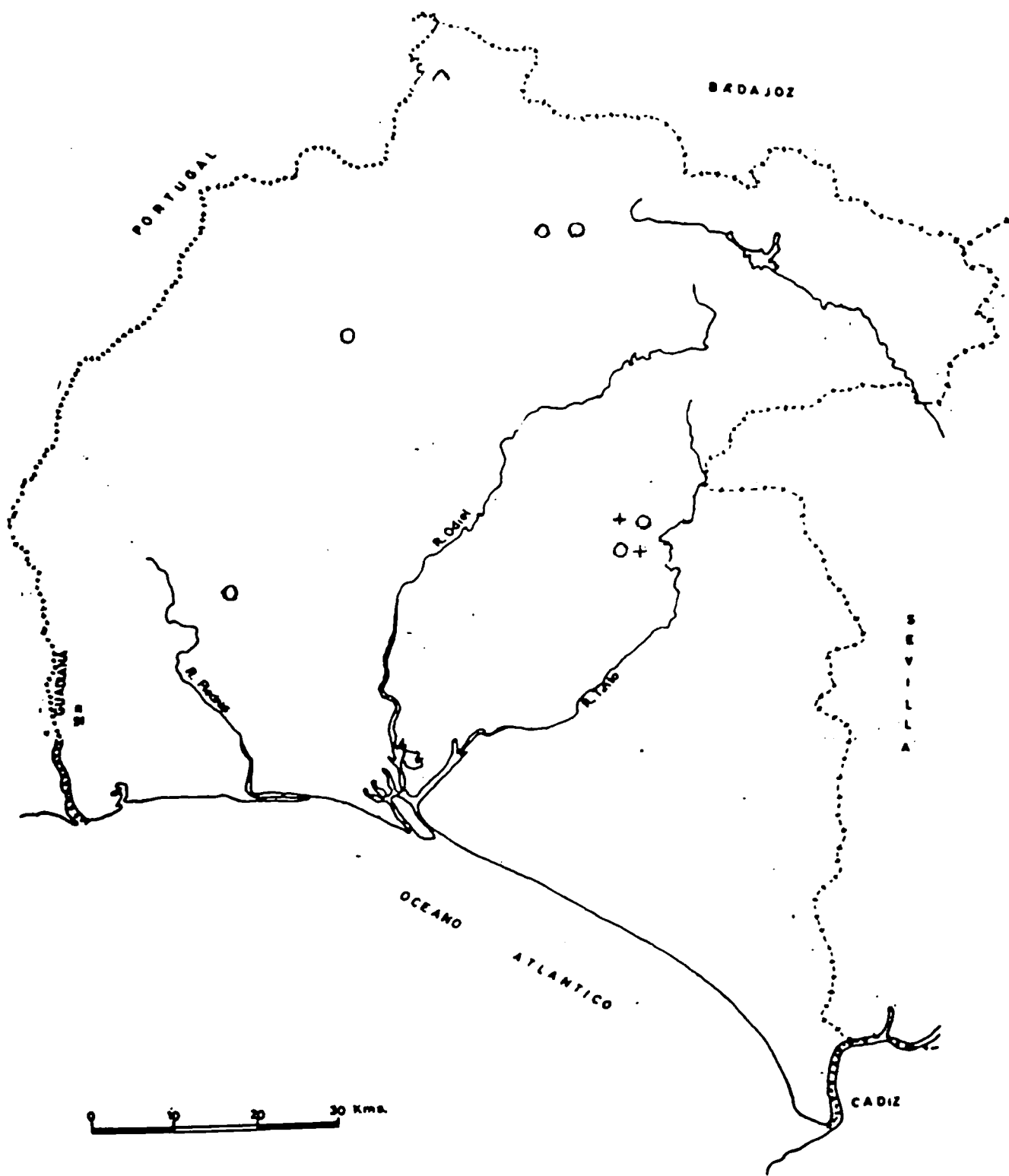
Los ídolos encontrados en la provincia corresponden a tres tipos: placas, cruciformes y betilos. Lo más numerosos son los placas y proceden de galería cubiertas, "tholoi", vuela natural y sepulcros de tipo desconocido. Su distribución es un tanto irregular por el área onubense y lo mismo podemos decir respecto a los tipos de sepulcros pues aparecen estos ídolos placa en tumbas de muy variada tipología. Además de los aquí indicados se conocen otros ejemplares hallados tres en el poblado de Papa Uvas (Martín de la Cruz, 1985), dos en un sepulcro de forma desconocida en Alajaraque y un fragmento en obras de construcción en la ciudad misma de Huelva. Hasta el momento no se ha encontrado ninguno en secuencia estratigráfica que nos permita determinar en qué momento concreto hacen su aparición en la Península Ibérica. Es indudable la personalidad que posee el grupo occidental centrado en la mitad sur de Portugal como foco originario, concretamente en el Alentejo, y cuyos inicios parecen remontarse a los comienzos del Calcolítico, denominado por Cunha Serrao (1979) "2ª fase do megalitismo" o "apogeo de la cultura megalítica". Estos datos coinciden con los apuntados anteriormente por Leisner y Leite de Vasconcelos quienes los atribuyen exclusivamente a la Edad del Cobre (Leisner, 1951). Su escasez en la provincia de Huelva ya había sido puesta de manifiesto por Cerdán y Leisner (1952) al compararlos con la gran cantidad de placas encontradas en las antas mayores del Alentejo, deduciendo una importación desde este lugar a la provincia onubense en base a la analogía presentes en los ídolos placa de ambas zonas e incluso y, por tanto, una contemporaneidad entre ambas. Un ídolo placa con decoración grabada geométrica ha sido hallado en niveles calcolíticos de la Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla) (Acosta y Cruz-Auñón, 1981).

Los ídolos cruciformes proceden, en la zona objeto de nuestro estudio, de dos necrópolis, ambas de galerías cubiertas. Estos ídolos tienen su lugar de origen en la Península Ibérica, en Andalucía oriental donde se han encontrado en numerosas tumbas de la "Cultura de Almería", aunque también están presentes en algunas tumbas occidentales. Cerdán y Leisner (1952) los denominaron ídolos almerienses. Un ídolo de este tipo apareció en el estrato III de la Cueva de la Cariguela de Piñar (Granada) perteneciente al Calcolítico (Pellicer, 1964).

El betilo se halló en una tumba, al parecer, de tipo "tholos". Este betilo pertenece en concreto al tipo A de Almagro Gorbea (1973 b) que se extiende por Almería y Extremadura Portuguesa; considera que como forma elemental de culto ha sido un ídolo que ha perdurado en todas las épocas. En los Millares, suelen aparecer a menudo a la entrada de los sepulcros, incluso agrupados en recintos (Almagro y Arribas, 1963). Han sido interpretados como representaciones plásticas del difunto o esquematizaciones de una divinidad, y pueden ser consideradas como objetos rituales presentes en la ceremonia fúnebre, teoría reforzada por haberse encontrado varios pintados de rojo en tumbas de los Millares.

En el poblado de Papa Uvas se han hallado dos de cerámica perforados y en la Pijotilla uno de piedra ofrece la particularidad de presentar en su base menor una concavidad que pudo servir como soporte de vasos u objeto para quemar sustancias (Hurtado, 1978).





IDOLOS

- Placa ◦
- betilo ^
- cruciforme +

Adornos

Las estadísticas sobre este tipo de objetos es un tanto irreal pues damos las cuentas de collar como unidad cuando, en realidad, van formando collares. Pero el hacerlo así es una necesidad impuesta por la parquedad con que éstas se encuentran en ciertos sepulcros y vemos necesario el contabilizarlas aunque sea independientemente.

Los tipos de cuentas coinciden con la tipología realizada por Cerdán y Leisner (1952), así como las materias primas empleadas en su elaboración; no obstante, se han producido algunas pequeñas novedades que no alteran substancialmente el esquema mencionado, tal es la aparición de una cuenta doble del tipo 5 de Cerdán y Leisner en Martín Gil, de cerámica, y un aumento considerable de las del tipo 13b, las pequeñas, de formas cuadradas y rectangulares, todas de esquisto, encontradas por nosotros en la necrópolis de los Gabrieles.

Consideramos importante constatar que las cuentas de collar y los adornos en general proceden de galerías cubiertas y de dos sepulcros de tipo desconocido (probablemente galería cubierta y sepulcro de corredor de cámara poligonal), estando ausentes en los "tholoi" de la provincia aunque no en otras tumbas tipo "tholos" fuera de ella como Matarrubilla (Valencina de la Concepción, Sevilla), por ejemplo, entre otros.

Las cuentas de collar aparecen desde los inicios del Neolítico y perviven después del Calcolítico. Ciertos tipos se inician en el Neolítico, como las discoidales que las tenemos en cova de L'Or (Martí Oliver y otros, 1980), cuevas de Santiago Chica (Cazalla de la Sierra, Sevilla) y Nerja (Málaga); las cilíndricas, atestiguadas en Cova de L'Or y otras cuevas con cerámicas impresas en Levante y Andalucía, y en los sepulcros de fosa catalanes; las esféricas y bicónicas, encontradas también en la cova de L'Or y sepulcros de fosa. Estos tipos citados continuando durante el Calcolítico, por ejemplo, las discoidales las tenemos en el estrato B de Lapa do Fumo (Cunha Serrao y Marques, 1971) y Fase II de Praia das Macas (Monteagudo, 1966), Almizaraque y Orce (Schule, 1980); cuentan con abundantes paralelos en Portugal y se extienden por todo el ámbito peninsular principalmente durante el Calcolítico, apareciendo tanto en tumbas como en poblados; las cilíndricas comenzarán su desarrollo en las fases finales del Neolítico y es evidente su prolongación durante el Calcolítico en el noreste (cuevas sepulcrales, galerías cubiertas y cristas), Levante (cuevas sepulcrales) y Andalucía (monumentos megalíticos varios); las encontramos en el "dolmen" de Carapito I (Leisner y Ribeiro, 1968) junto con cuentas discoidales y en la Fase III de Praia das Maças. Las esféricas y bicónicas tienen un mayor desarrollo en el Calcolítico apareciendo en la "Cultura de Almería" y en otros yacimientos sepulcrales de variada tipología (hasta, incluso, en cistas más tardías del noreste) por ejemplo en megalitos del Alentejo, Cascaes y País Vasco. Las esféricas geminadas, como la de Martín Gil, tienen su réplica en otras calcolíticas de Levante y noreste, y en Carapito I. Las bicónicas abundan más en el Calcolítico que en el Neolítico, donde aparecen en el noreste, Levante, Andalucía, Portugal y País Vasco; destaca su presencia en el estrato B de Lapa do Fumo y Carapito I. Las cuentas rectangulares son muy escasas y contrastan enormemente con las anteriores en cuanto al número se refiere, sobre todo con las discoidales. Algunos paralelos

tenemos en el noreste, Levante y Andalucía durante el Calcolítico. A éstas unimos la cuadradas cuyos paralelos existen en la Ereta del Pedregal (Fletcher, 1961; Fletcher y otros, 1964) y en monumentos megalíticos portugueses (Leisner, 1951; Spindler y Gallay, 1972).

Se observa, pues, cómo unos tipos continúan desde el Neolítico y otros surgen nuevos en el Calcolítico. Se produce, en conjunto, un incremento de las cuentas de collar en el Calcolítico, donde aparecen principalmente en sepulcros, siendo más raras en habitats.

Los colgantes son escasos y bastante dispares en Huelva. Como colgantes consideramos algunos tipos de cuentas de la tipología de Leisner, así las triangulares del tipo 12 y las de forma muy alargada del tipo 13. Si estos colgantes entran dentro del campo que podríamos denominar "normal", existen otros más extraños; nos referimos, en el último caso, a los dos procedentes de Pozuelo 6 –de forma arqueada y perforados en los extremos– y a los dos de Gabrieles 6, consistentes en una pequeña azuela perforada y una placa de calaita plano–convexa, con dos orificios, empleada quizá como pasador de una prenda de vestir, según A. Blanco.

Los colgantes de forma triangular se circunscriben principalmente a la zona levantina, andaluza, noreste y Portugal, en yacimientos sepulcrales, sobre todo en cuevas naturales y cistas.

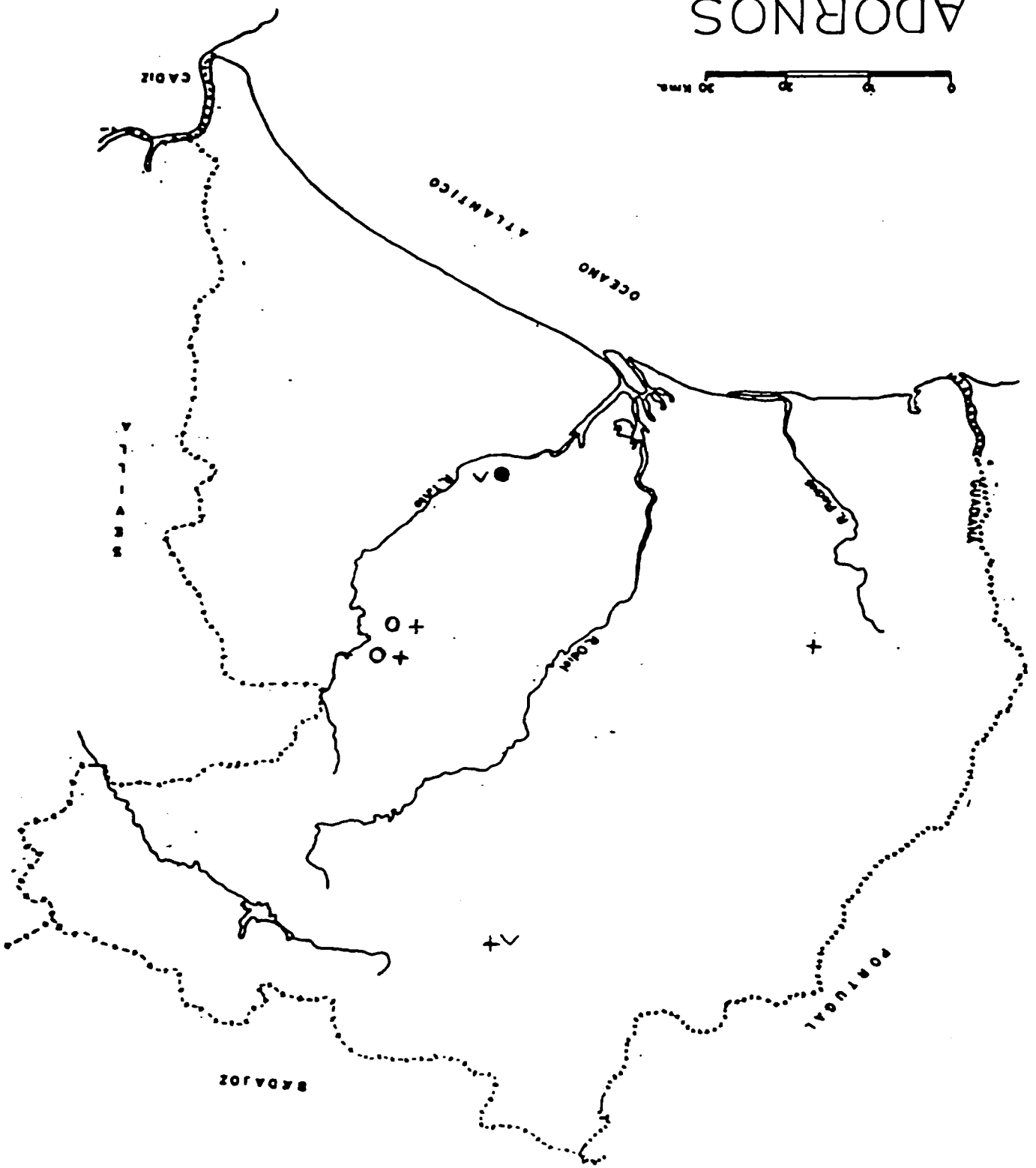
Los colgantes de forma rectangular alargada en sentido vertical tienen sus paralelos en yacimientos sepulcrales, sepulcros de fosa, megalíticos y cuevas naturales de Levante, Andalucía y Noreste, a excepción de una pieza localizada en el estrato V de la Ereta del Pedregal, de forma poco similar a la onubense.

Los restantes colgarites son difícilmente paralelizables; una azuela perforada similar a la de Gabrieles 6 se encontró en Atalaya 8 (Leisner, 1943).

La asignación de estos colgantes a una etapa concreta resulta más difícil de realizar. Colgantes se usaron en el Neolítico (Cabrero, 1975) pero éstos tipos onubenses son más propios del Calcolítico, perdurando también posteriormente (Veny, 1968).

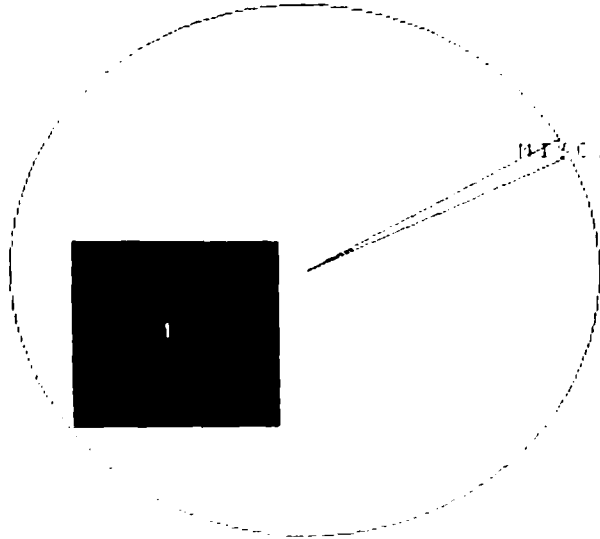
Los alfileres de hueso son poco frecuentes en las tumbas megalíticas onubenses donde sólo tenemos dos ejemplares, uno con cabeza lisa y otro con cabeza ornamentada con acanaladuras. Una tipología sobre ellos fue establecida por Leisner (1943) y otra posteriormente por Nieto Gallo (1959 a) quienes señalaron sus grupos y paralelos. Se conocían dos tipos principales: los alfileres de cabeza lisa y los de cabeza acanalada, presentes ambos en Huelva, con el vástago unido o engastado, pudiendo encontrarse juntos en las mismas zonas. Existían tres núcleos principales en la Península Ibérica: uno en la provincia de Alicante, otro en las de Almería y Granada, relacionado con el primero por los hallazgos de la provincia de Murcia, y un último núcleo en el suroeste peninsular, localizado básicamente en Portugal. Los últimos ejemplares hallados en Corteganilla (Huelva), Chaperas 1 (Casbermeja, Málaga) (Marqués Merelo, 1979), Juan Corrales (Gilena, Sevilla) (Cabrero García, 1985) y cueva chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla) (Acosta y Cruz–Auñón, 1981) vienen a llenar el vacío existente entre los focos portugueses y los andaluces orientales, presentando nuevos tipos decorativos en el caso de los de Juan Corrales.

ADORNOS
 + cuentas
 o colgantes
 v alfileres
 • brazaletes



ADORNOS
PORCENTAJES

G. CUBIERTAS



NOTAS		
1	CUENTAS	633
2	COLGANTES	6
3	ALFILEPES	1
4	BRAZALETES	1

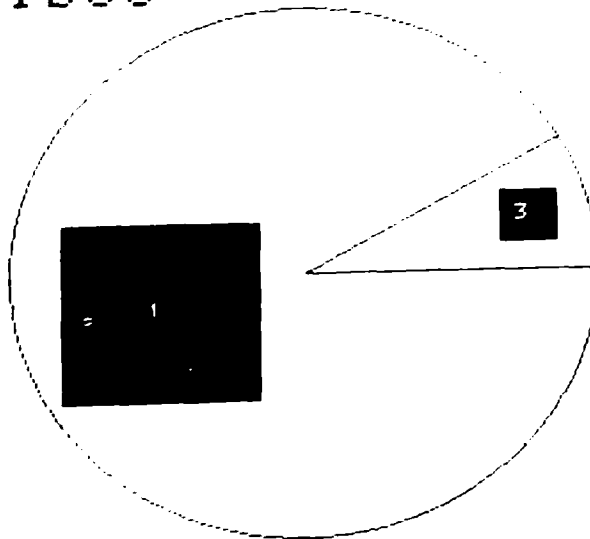
100%
=
633

%	TITL.

DATOS EN ADORNOS

ADORNOS
PORCENTAJES

DESCONOCIDOS



NOTAS		
1	CUENTAS	11
2	COLGANTES	0
3	ALFILEPES	1
4	BRAZALETES	0

100%
=
12

%	TITL.

DATOS EN ADORNOS

"Las cabezas de alfiler, tanto decoradas como lisas, son propias del ambiente calcolítico, especialmente en los enterramientos colectivos en los que se dan con relativa frecuencia. Hasta ahora, que conozcamos, las más antiguas estratificadas aparecen en un contexto neolítico final, casi en la transición a calcolítico, en la Cueva Chica de Santiago, presentando un tipo de alfiler con la cabeza de sección plana y apenas decorada" (Acosta y Cruz-Auñón, 1981).

La aguja de Soto se indica que es de marfil. Este material se considera objeto de comercio con el norte de Africa (Harrison y Gilman, 1977) y es en el Calcolítico cuando comienza su uso en la Península Ibérica.

El único brazalete encontrado en sepulcros megalíticos onubenses es de hueso y presenta seis perforaciones circulares. El uso de brazaletes tiene su arranque en contexto neolítico donde son, generalmente, de piedra y pueden aparecer sin decoración o presentando líneas horizontales paralelas. En la Edad del Cobre se fabrican en piedra, hueso, marfil y metal, mostrándose lisos o con motivos decorativos similares a los de los recipientes cerámicos. Otros brazaletes proceden de las tumbas del Pedrejón, Matarrubilla y el Charcón, hechos en marfil o cornamenta de cérvido, marfil y piedra probablemente caliza. En ocasiones, tienen perforaciones los encontrados en Andalucía, Levante y Noreste. En conjunto, son más cuantiosos en sepulcros (galerías cubiertas, tholoi, cuevas naturales) que en poblados.

Útiles de piedra tallada.

Los útiles de piedra tallada consisten en microlitos geométricos, foliáceos grandes y pequeños, otros útiles fabricados sobre lámina o lasca como perforadores, rapadores, denticulados, etc, a los que añadimos los restos de talla empleados, sin duda, algunos de ellos como artefactos, de los que se documentan nódulos y núcleos como materia prima y láminas y lascas extraídas de ellos. Los más abundantes son los restos de talla seguidos de los geométricos y foliáceos pequeños; los restantes útiles son menos cuantiosos.

Geométricos se encuentran en contadas tumbas de la provincia de Huelva y en algunas son muy escasos mientras que en dos necrópolis en concreto, la de Pozuelo y Gabrieles, son abundantísimos reuniéndose allí casi el total de los contabilizados en la provincia. Las novedades más dignas de destacar respecto al cuadro de los tipos de microlitos realizados por Cerdán y Leisner es la detección de huella del picante triedro en la parte inferior del arco o en algunos de los lados de los trapecios que han sido cubiertos de modo muy parcial por el retoque, mientras otros no llevan retoque alguno en él; está presente en una media luna, en varios trapecios y en otros microlitos fragmentados cuya forma presumiblemente creemos sería también trapezoidal. Una pieza microlítica sobre extremo proximal de una lámina con truncadura incompleta está hecha con la técnica del microburil. Varios microlitos están fracturados, unos por flexión y otros por percusión, siendo todos ellos trapecios. Por último, creemos importante señalar que un buen número de microlitos geométricos están hechos sobre el extremos proximal de láminas donde el bulbo de percusión está casi totalmente abatido

por el retoque. Sigue siendo patente el predominio de trapecios (muy abundantes los que tienen la base pequeña retocada) ante la parquedad de los triángulos y el reducidísimo número de medias lunas. En las características señaladas se observa, por una parte, la continuidad de la tradición autóctona epipaleolítica y, por otra, la aparición de novedades que se hacen más patentes fundamentalmente en el alargamiento de las piezas, sobre todo en un lado largo superior, y en la abundancia de trapecios con la base retocada.

Basarnos en ellos para fechar las tumbas onubenses va a ser ciertamente difícil pues los geométricos, muy abundantes en el Epipaleolítico, son escasos en el Neolítico Peninsular a excepción de Portugal donde son frecuentes en yacimientos de superficie (Veiga Ferreira y Leitao, s. a.). Actualmente la secuencia más completa de los mismos se encuentra en la Cova de L'Or (Martí Oliver y otros, 1980) donde dominan los trapecios en todos los estratos; se dan también, aunque muy escasamente, el triángulo y el segmento de círculo; al final sólo llegan los trapecios y triángulos, resultando muy pocos en relación con las puntas de flecha. En Santimamiñe son muy abundantes (Cava, 1975), apareciendo en una secuencia estratigráfica que abarca del Neolítico al Hierro. En los Castillejos de Montefrío (Granada), en la Fase I (estrato VI Norte A) correspondiente a la "Cultura de las Cuevas" hay un trapecio, no hallándose ningún geométrico más en toda la estratigrafía. En el Epipaleolítico de Nerja el porcentaje de microlitos geométricos es muy bajo, siendo éstos de forma rectangular; en el Neolítico antiguo hacen su aparición los geométricos trapezoidales con un lado retocado, desapareciendo estas piezas al término del Neolítico final en que se dieron los trapecios asimétricos (Pellicer y Acosta, 1986). En Papa Uvas sólo hay un testimonio microlítico geométrico, de forma trapezoidal (Martín de la Cruz, 1985). En Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla) apareció un triángulo escaleno en el lado pequeño cóncavo en un nivel considerado de transición Neolítico-Calcolítico, y en un nivel superior, Calcolítico, se encontró un trapecio con un lado cóncavo (Acosta y Cruz-Auñón, 1981). En la Ereta del Pedregal (Navarrés) se hallaron en todos los niveles, con predominio del trapecio.

Es frecuente encontrar geométricos en monumentos megalíticos y enterramientos afines por todo el ámbito peninsular, principalmente en Portugal (Leisner, 1970), siendo patentes las analogías entre los geométricos descubiertos por M. Heleno en más de trescientos sepulcros megalíticos en el Alto Alentejo (Leisner, 1985) y los onubenses.

Indicamos las dataciones absolutas de dos tumbas con microlitos geométricos que nos parecen significativas una por su antigüedad, y otra por haber aportado dos fechas diferentes, en la cámara y en la entrada del sepulcro, con microlitos en ambas partes que indican la duración de la misma. La primera es la Maímoa 3 de Outeiro de Anta (Serra de Aboboreira, Concelho de Baião) (Oliveira George, 1980) datada en el 5.540 ± 90 y 4.800 ± 80 a. C. La segunda es del Dolmen de Carapito I (Leisner und Ribeiro, 1968) que dio en la cámara la fecha del 2.900 a. C. y en la entrada del monumento el 2.640 a. C.

Es difícil adscribirlos a una etapa concreta que nos de una cronología precisa pues hemos visto sus pervivencias hasta el Calcolítico en la Península Ibérica y su escasez en el Neolítico, principalmente en el Neolítico andaluz.

L. Siret hizo la observación de que los geométricos mayores y mejor retocados corresponden a la Fase III de la denominada "Cultura de Almería", o sea, a la Fase Millares, mientras que los anteriores son más pequeños (Siret, 1913).

Los foliáceos son de dos tipos: los pequeños, denominados tradicionalmente puntas de flecha, son muy numerosos; los grandes, bastantes escasos. Estos últimos podemos dividirlos en dos grupos: uno con proporciones anchura-altura equiparables y otro con longitud muy superior a la anchura. Los foliáceos grandes han sido considerados siempre tardíos dentro del Calcolítico pero en los Castillejos de Montefrío se han encontrado fragmentos de piezas similares en momentos tempranos, concretamente en la Fase III (estrato V) (Arribas y F. Molina, 1978) donde también salió cobre. Generalmente los grandes foliáceos aparecen en "tholoi" o en otros sepulcros con ajuar considerado avanzado, sobre todo en la zona occidental peninsular, escaseando en el resto (Jalhay, 1947).

Una novedad tipológica tenemos entre los foliáceos pequeños respecto a los recogidos por Cerdán y Leisner (1952). Consiste en dos puntas de flecha pedunculadas encontradas en superficie junto a la tumba circular del Tejar, de la que escasamente se conservaba algo menos de la mitad cuando se excavó. Estos hallazgos rompen con la tónica dominante en la región donde el tipo indiscutible es el de base cóncava con o sin aletas. Estos elementos no aparecen con claridad en ninguna estratigrafía neolítica peninsular, sino a partir del tránsito al Calcolítico, lo cual está atestiguado en varios yacimientos. En la Cueva de Nerja, es en la transición al Calcolítico cuando surge el nuevo tipo de los foliáceos que se incrementa en las fases siguientes del periodo mencionado, siendo de base recta o cóncava y con aletas envolventes (Pellicer y Acosta, 1986). En la Cova de L'Or aparecen en los momentos finales de la secuencia estratigráfica, perteneciente a un tránsito al Calcolítico o ya al Calcolítico, aunque de momento no está claro, y son de base cóncava. En la Cueva Chica de Santiago, el primer foliáceo que se muestra presenta el tipo de base cóncava y resulta calcolítico. En los Castillejos de Montefrío se inician en la Fase II (estratos III-IV), coetáneamente a las primeras "tacas carenadas" (Arribas y Molina, 1978). En la estratigrafía de Almiraz que las puntas de flecha sólo aparecen en niveles campaniformes, siendo las más modernas las de pedúnculo y aletas desarrolladas (Acosta y Cruz-Auñón, 1981). En la Ereta del Pedregal están presentes en todos los niveles del poblado, siendo las más antiguas las de tipo cruciforme y romboidales, y las más recientes las de pedúnculo y aletas. En el poblado de Papa Uvas se han descubierto varias en la estructura 3 (estratos I-II y IV), todas de base cóncava, alguna con tendencia a recta, y otras con tendencia a desarrollar las aletas (Martín de la Cruz, 1985).

Nosotros vemos en los foliáceos pequeños unos fósiles directores indiscutibles de un cambio operado en las tradiciones neolíticas que dan paso a un nuevo periodo, el Calcolítico.

Otros útiles líticos tallados consisten en piezas elaboradas la mayoría sobre lámina sin que falten algunas sobre lasca y, excepcionalmente, sobre núcleos.

En los útiles sobre lámina predominan aquellos que llevan retoque simple, generalmente directo y, a veces, inverso, pudiendo alternar en un mismo artefacto; entre ellos alcanzan un mayor porcentaje las láminas que tienen retoque bilateral aunque existen otras con retoque por uno de sus filos mostrando el otro huellas de uso en unos casos y en otros no; llevan este retoque simple las láminas, considerando como tal las de medianas y grandes dimensiones; en éste grupo existe una sólo lámina pequeña (tanto por anchura como por longitud) a la que denominamos laminita. Los retoques son siempre marginales con la única excepción de una lámina de la Zarcita que los presenta invadiendo gran parte de la pieza desde uno de sus lados y extremo proximal y distal. Dos de éstas láminas son de cresta y una conserva restos de corteza.

Le siguen en frecuencia las láminas con retoque semiabrupto, la mayoría unilateral, presentando una de ellas lustre de cereal y otra una muesca en el extremo distal y un pedúnculo en el proximal.

A continuación vienen las láminas con retoque abrupto, generalmente unilateral salvo excepciones, destacando una lámina que tiene retoque abrupto en un filo y semiabrupto en otro.

Los raspadores alcanzan igual porcentaje que las láminas con retoque abrupto. De ellos sabemos que están hechos unos sobre lámina (de un ejemplar se indica que la lámina está sin retocar y de otro que presenta retoque bilateral), otro sobre lasca, discoide, y varios sin especificar si están en lasca o lámina.

Luego tenemos las láminas con fractura retocada, de las que la mayoría son laminitas, y las truncaduras oblicuas. Una de ellas presenta retoque abrupto continuo en el borde izquierdo y parcial en el derecho.

Le suceden las láminas con una muesca sobre láminas sin retocar, y las raederas, de las que desconocemos todos los demás datos.

Finalmente aparecen una serie de útiles que hacen acto de presencia con un único ejemplar. Así pues, la laminita de bordes abatidos, un perforador sobre lámina retocada bilateralmente con retoque abrupto y directo, un buril nucleiforme y un pequeño fragmento distal de lámina con retoque simple en un filo que se hace semiabrupto en el extremo final.

Además disponemos de una serie de datos sobre láminas con retoque bilateral (una de ellas probable raspador distal y otra de cresta), láminas con retoque unilateral, láminas retocadas sin más (dos de cresta), una lasca retocada y un núcleo retocado, de los cuales no se especifica en la publicación el tipo de retoque.

Respecto a los restos de talla en los sepulcros onubenses, se observa un gran predominio de láminas sobre lascas, núcleos y nódulos. El porcentaje de laminitas en relación a láminas medianas y grandes es bajo, y bajo es también el de las que tienen huellas de uso, córtex o son de cresta. Los núcleos más abundantes son los piramidales seguidos de los prismáticos; sabemos de la presencia de otros núcleos en tumbas de Huelva pero no se especifica su forma.

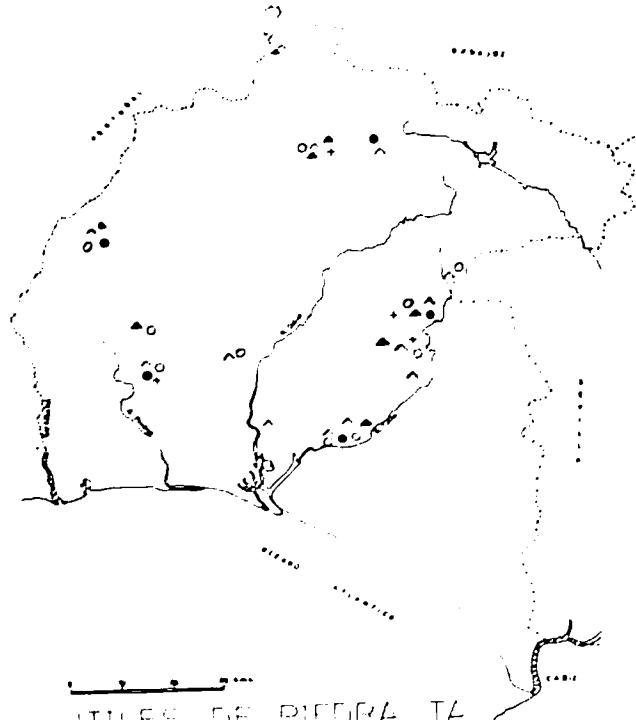
Siret (1913) y Leisner (1943) hacen incapié en que en los enterramientos de la Fase I de la "Cultura de Almería" las láminas son siempre de tamaño pequeño, generalmente sin retoques y algunas apuntadas. Por el contrario, en la Fase II, las láminas suelen ser de mediano tamaño, alcanzando la mayor 16 cms., y los retoques comienzan al final de la Fase II. Existían raspadores y sierras sobre láminas, y algunas láminas con retoque simple, al parecer. Acosta y Cruz-Auñón (1981) opinan que la seriación de fases apoyándose, entre otros puntos, en el tamaño de las láminas, tien cierta congruencia, según suelen dar, en líneas generales, las estratigrafías. Referente al porcentaje de laminas se observa un aumento progresivo por fases dentro de la "Cultura de Almería", siendo las lascas muy escasas, en total tres.

En el estudio de materiales que hicimos junto con E. Vallespí (1980–81) del yacimiento del Moral en Montecorto (Málaga) observamos un predominio destacado de los núcleos de láminas sobre los de lascas, y con más abundancia de lascas que de láminas, que serían objeto de una difusión regional sistemática, y con un cuadro de tipos definido por el predominio de muescas y denticulados, hachas talladas, percutores y picos, a cuyo bloque siguen los raspadores, de estimable presencia media, y en tercer lugar, dientes de hoz y láminas dentadas similares, perforadores, fracturas, truncaduras, cuchillos y raederas, con presencia también del buril y de la lámina con borde abatido.

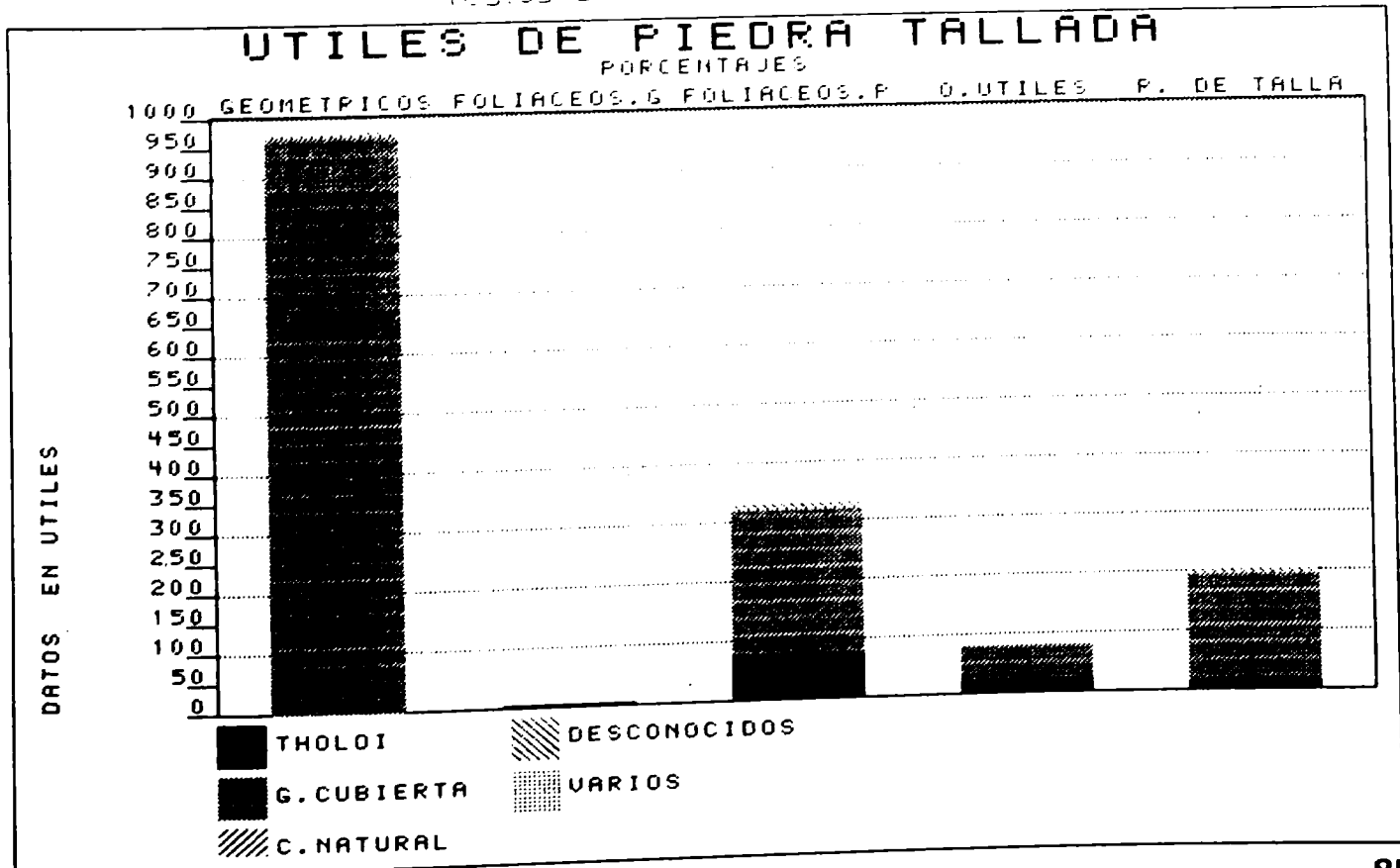
La industria lítica de la Pijotilla (Badajoz) (Vallespí y otros, 1985) cuenta, entre sus restos de talla, con 103 lascas, 37 láminas y 4 núcleos. Las piezas tipológicas son 12 raspadores, 23 perforadores, 18 buriles, 3 láminas de borde abatido, 6 muescas, 8 denticulados, 22 láminas con sierra, 5 láminas con fractura retoca, 1 microlito geométrico de forma trapezoidal, 197 láminas con bordes retocados (retoque simple casi siempre, apareciendo también el retoque semiabrupto y el sobreelevado. Es muy escaso el retoque plano) y 464 foliáceos.

En los Castillejos de Montefrío (Arribas y Molina, 1978) la industria tallada de la Fase I se caracteriza por las laminitas pequeñas, con o sin retoque, un trapecio y núcleos y lascas de desecho muy abundantes, que ponen de manifiesto la existencia de una industria "in situ" de tipo microlítico, muy relacionada, según sus excavadores, con la que aparece en los complejos neolíticos de la "Cultura de las Cuevas". En la Fase II la industria lítica alcanza un cierta auge, sufriendo grandes cambios ya que disminuyen los porcentajes de hojitas sustituidas por hojas de mediano y gran tamaño, así como un buen número de lascas retocadas y algunos perforadores destacando la aparición de las primeras puntas de flecha de talla bifacial. En la Fase III la talla de sílex adquiere su mejor momento en la vida del poblado, representada por una industria de hojas de mediano y gran tamaño, junto con perforadores y foliáceos grandes y pequeños. En la Fase IV la industria lítica inicia un ligero empobrecimiento en relación con la anterior, aunque mantiene los mismo tipos de útiles tallados y surgen las primeras hojas dentadas y piezas de hoz, que se harán más abundantes en la fase siguiente, la V, donde se observa una marcada pobreza en la industria de piedra tallada.

MAPA UTILES DE PIEDRA TALLADA y 1 grafica



UTILES DE PIEDRA TALLADA
 geometricos +
 foliáceos grandes •
 foliáceos pequeños •
 otros útiles +
 restos de talla ▲



Otros útiles de piedra tallada procedentes de los Castillejos de Montefrío son los buriles (estrato VA y nivel superficial), raspadores (estratos VB, VA y II) y truncaduras simples (VI NA, VA, IVB y IVA) (Arribas y Molina, 1979).

Del análisis de la industria lítica tallada procedente de los sepulcros megalíticos onubenses se desprende, a en primer lugar, las grandes afinidades que presenta con yacimientos calcolíticos como la Pijotilla y los Castillejos de Montefrío en las fases II-III de este último, sobre todo en la III, excepto en la abundancia del microlitismo geométrico en ciertos enclaves como Pozuelo y Gabrieles que denotan paralelismos notables con ajuares delméricos portugueses y que, como ya fue apuntado por Cerdán y Leisner (1952), no se extiende sobre la propia arquitectura de los "dolmenes" demostrando, por tanto, que no se trata de una expansión integral de la cultura portuguesa en su auge, sino de influencias esporádicas en épocas más avanzadas. En segundo lugar vemos semejanzas con yacimientos calcolíticos y no con neolíticos porque en éstos últimos el componente laminar es de tipo microlítico, muy escaso en tumbas de la provincia. Por otra parte, parece que los artefactos debieron fabricarse en cada yacimiento, según podemos deducir por nódulos y núcleos encontrados en los monumentos pero creemos que no puede excluirse una importación de láminas en base al elevado número de útiles y a la escasez de nódulos y núcleos, sobre todo de sílex que debió ser objeto de un comercio generalizado, circunstancia señalada en un centro emisor como el mencionado de Montecorto, claro está que falta por conocer los poblados y sus materiales, así como los probables talleres que documenten esta cuestión con propiedad en la provincia objeto de estudio.

Respecto a las materias primas podemos decir que el porcentaje de sílex es altísimo ante el uso de otros materiales locales como el esquisto, cuarzo, jaspe, la diabasa y otros, circunstancia ya observada en la provincia en un yacimiento anterior como el de la Dehesa en Lucena del Puerto (Piñón Varela y Bueno Ramírez, 1985 a).

Útiles de piedra pulimentada.

Los útiles pulimentados en los megalitos y enterramientos afines de Huelva comprenden hachas, azuelas y otros artefactos tales como cinceles, piezas de doble uso (hacha-cincél, hachas-percutores, una de ellas con ranuras), percutor, piedras con ranuras, alisadores, escoplos, bolas y dos objetos, uno probable puñal y otro de uso desconocido. A este grupo asociamos un mortero y varios machacadores, hallados en un sepulcro, por presentar mayores afinidades que con ningún otro aunque no se trate de útiles pulidos propiamente dichos, y un crisol.

El porcentaje más alto y equiparable corresponde a hachas y azuelas; los restantes artefactos son escasos. Las novedades que se han registrado en relación con la tipología realizada por Cerdán y Leisner se refieren a la sección de las hachas (se conocen ahora un buen número que la tienen rectangular), a las materias primas (no indicadas por ellos) y al incremento de objetos varios (antes señalados). A pesar de lo numerosas que son las hachas y azuelas, sólo una, procedente de Gabrieles 6, es de proporciones tan reducidas que permite incluirla en

el grupo denominado tradicionalmente "votivas"; es una azuela perforada, que debió servir, al igual que el resto de las votivas, para una función determinada, probablemente en relación con el trabajo de la madera.

Hasta hace poco tiempo se han considerado las hachas de sección circular como más antiguas y las de sección plana más recientes por creer a éstas últimas copias de las de metal. Actualmente vemos que tal aseveración no puede mantenerse, según los resultados obtenidos en recientes excavaciones, pues ambas secciones aparecen juntas desde el Neolítico, circunstancia que ya había sido indicada (Nieto Gallo, 1959 b), y siguen conviviendo posteriormente (Arribas y Molina, 1979). En la cueva de Nerja el hacha pulimentada aparece por primera vez en el Neolítico medio y se combina con la azuela, con el cincel y el machacador y la hachita votiva en porcentajes equiparables; en el Neolítico final la combinación continúa, pero intensificándose la azuela; en el Calcolítico antiguo predomina el hacha (80%) sobre la azuela, y en el Calcolítico reciente se invierte la proporción en un 67% para la azuela y un 33% para el hacha (Pellicer y Acosta, 1986). En la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) existe un predominio de las de mayor tamaño en los estratos inferiores. En los Castillejos de Montefrío, en la Fase I, se encontraron algunas hachas pulimentadas de gran tamaño y sección redondeada; en la Fase II del mismo yacimiento se observa una mayor abundancia de hachas pulidas, al igual que en la Fase III, mientras que en la Fase IV la industria lítica inicia un ligero empobrecimiento en relación con la anterior, aun cuando mantiene los mismos tipos de útiles en piedra pulimentada (Arribas y Molina, 1978).

En conjunto pensamos que tanto la forma como el tamaño de las hachas deben estar en proporción directa con el tipo de trabajo a cuya misión se destinaban. S. A. Semenov (1981) indica que la diversidad de formas de las hachas y azuelas dependen de la naturaleza y calidad de la piedra, del método de ajustarlas al mango, de los procedimientos tradicionales de trabajo y del destino especial del útil. El mismo dice que las hachas más pequeñas y ligeras servían para carpintería, y las más grandes, pesadas y con el filo más grueso servían para talar árboles. Cerdán y Leisner señalaron que las hachas tan alargadas de sección circular de la provincia de Huelva podrían estar relacionadas con la actividad minera. De hecho, esta forma de hachas es, hasta el momento, exclusivamente calcolítica; paralelos de las mismas tenemos varios en la Pijotilla (Badajoz) (Enriquez Navascués y Hurtado Pérez, 1986) –según información oral de su excavador a quien agradecemos el dato–, donde existen fragmentos de malaquita y es notoria la cantidad de útiles de cobre. Un hacha de forma similar apareció en el estrato VA de los Castillejos de Montefrío (Arribas y Molina, 1979), perteneciente a su Fase III en la cual se encontró una hoja curva de cobre. Y según Arribas (1968) el proceso de extracción del mial se completaba mediante cuñas y hachas de piedra.

Al igual que las hachas, las azuelas aparecen en el Neolítico y perviven posteriormente. En las diferengas estratigrafías de que disponemos en la actualidad vemos que su presencia no está constatada en el Neolítico inicial (recordar los anteriormente expuesto sobre los pulimentados de Nerja). Aparecen por pri-

mera vez también en el Neolítico medio de la Carigüela de Piñar (Almería) (Pellicer, 1964), en Cova L'Or (Martí Oliver y otros, 1980) y en el estrato V de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) (Vicent y Muñoz, 1973); en la cueva de la Carigüela aumenta su porcentaje en el Neolítico final y Calcolítico inicial. En los Castillejos de Montefrío surgen en la Fase II al incrementarse en ella el número de objetos líticos pulimentados y en la Fase III vemos que el número de hachas, azuelas y escoplos de piedra pulimentada son muy abundantes; por el contrario, en la Fase IV del mismo toda la industria lítica inicia un ligero empobrecimiento, aún cuando mantiene los mismos tipos de útiles en piedra pulimentada y talladas (Arribas y Molina, 1978). En la Ereta del Pedregal coexisten con las hachas en todos los niveles, con tendencia a tener un tamaño mayor en los inferiores.

S. A. Semenov (1981) señala la gran cantidad de funciones que la azuela puede desempeñar en el trabajo de la madera; empleadas como azadas, según él, lo fueron en raras ocasiones y sólo cuando las azuelas dejaban de ser útiles como "herramientas" cortantes en el trabajo de la madera; considera que mucho más utilizables fueron las hachas y la azuelas de tamaño mediano, de unos 8–12 cms. de largo y 4–5 cms. de ancho, sin hacer distinciones entre la materia prima empleada. Esta idea nos parece mucho más razonable que la expresada por Cerdán y Leisner respecto a las azuelas de la provincia de Huelva encontradas en el interior de monumentos megalíticos pues las relacionan con fines votivos y no funcionales debido a la blandura de las piedras empleadas en su fabricación.

Hachas y azuelas muy pequeñas, consideradas, como ya indicamos, tradicionalmente "votivas" son escasas en los poblados calcolíticos con estratigrafías conocidas, salvo en Nerja, cuya presencia está atestiguada en el Neolítico medio perviviendo hasta el Calcolítico inicial, y en Carigüela, donde aparecen en el Neolítico final incrementándose en el Calcolítico. Debían estar relacionadas también con el trabajo de la madera, como ya apuntamos.

Los cinceles y escoplos son muy escasos y de ambas piezas poco puede decirse. Aparecen durante el Neolítico y perviven hasta momentos postcampaniformes. En la Cueva de Nerja el uso de instrumentos pulimentados se inicia debilmente en el Neolítico antiguo con machacadores y cinceles en un porcentaje del 4%, progresando en el medio (14%) y reciente, donde llega a su apogeo (44%) para descender en el Calcolítico antiguo (24%) y reciente (14%). Consideramos importante constatar su existencia circunscrita a Sierra Morena, sobre todo en una zona específica donde abundan las hachas alargadas de forma rectangular y pensamos que podrían guardar cierta relación; su escasez es notoria ante la abundancia de hachas. Estos dos tipos de útiles (cinceles y escoplos), de igual forma y tamaño, se encuentran con relativa frecuencia en monumentos de la mitad sur de Portugal, pero no los hemos encontrado fuera de éste área concreta. Cinceles aparecen en la Fase III (estratos VA y IV A) de Castillejos de Montefrío (Arribas y Molina, 1979), siendo, por tanto, plenamente calcolíticos en este yacimiento.

Otras bolas similares a las onubenses proceden de sepulcros y poblados. Una se halló en una cueva artificial de la necrópolis del Cerro del Ojo (Pedrera, Sevilla) (Cabrero García, 1985) y otras en los sepulcros de Menga y Viera (Antequera,

Málaga) (Leisner, 1943). Miden entre 5,80 y 9 cms. en sus ejes, teniendo la de la "Cueva de Menga", por uno de sus lados, una forma que se adapta bien a la mano y por el opuesto presenta un corte. Bolas parecidas han sido encontradas en Cabeço de Mina (Tavares y Soares, 1976 – 77) y son consideradas percutores. Las de los monumentos megalíticos citados no presentan huellas de uso, pero creemos que pudieron ser puestas allí como materia prima al igual que ocurre con otras materias primas de otros útiles encontradas también tumbas coetáneas tales como núcleos y nódulos o fragmentos de colmillos de elefantes como en el "Dolmen" de Matarrubilla (Collantes de Terán, 1969). Ahora bien, en la Fase II de los Castillejos de Montefrío, en el estrato VB (Arribas y Molina, 1979) se halló una piedra alisada tendente a circular parecida a las procedentes de las tumbas que estamos estudiando, sin huellas de piqueteado, y en el poblado de los Delgados (Fuente Obejuna, Córdoba) (Cabrero García y otros, 1988) encontramos abundantes bolas, que no fueron utilizadas como percutores, hechas de granito, como la del "tholos" del Moro, y pensamos pudieron emplearse quizás como hondas. Por otra parte, también se encuentran en yacimientos posteriores a la Edad del Cobre como el de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla), entre los materiales procedentes de los fondos de cabaña (Fernández Gómez y otros, 1976), con medidas, formas, etc, iguales a las de los monumentos megalíticos citados, sin huellas de uso. Como vemos, su función y significado son dudosos y esperamos que nuevos descubrimientos ayuden a esclarecerlos.

Contamos con varios percutores, la mayoría hechos sobre hachas pulimentadas que han sido reutilizadas. Uno de ellos, procedente de Gabieles 6, ha sido considerado por A. Blanco como martillo de minero. Son frecuentes las hachas pulimentadas empleadas como percutores por uno de sus extremos o por los dos, según vemos, como paralelos de las onubenses, en la Cueva de Don Juan (Constantina, Sevilla) (Cabrero García, 1982), en la necrópolis del Cerro del Ojo (Pedrera, Sevilla) (Cabrero García, 1985) y en poblados como los de Amarguillo II (Los Molares, Sevilla) (Cabrero García, en prensa b) y las Aguzaderas (El Coronil, Sevilla) (Hernández Díaz y otros, 1943). Por el contrario, martillos de minero no se conocen en ningún yacimiento de la Edad del Cobre. Noticias sobre el hallazgo de algunos proceden del poblado de Amarguillo II (Ruiz Delgado, 1985), encontrados, al parecer hace años, en superficie, pero nosotros, que hemos realizado dos campañas de excavaciones en el yacimiento, no hemos hallado ninguno ni en los cortes efectuados ni en superficie, y pensamos que las gentes del lugar pueden haberle dado el nombre de martillos de minero a los abundantes percutores allí encontrados, sobre todo en superficie.

Algunas de estas hachas –percutores presentan ranuras en mitad de la pieza, en sentido horizontal al filo, similares a otras recogidas por nosotros en sepulcros megalíticos de Andalucía Occidental (Cabrero García, 1982). Por otra parte, existen también otras piedras con ranuras en la provincia de Huelva que han sido objeto de un reciente trabajo en el que se señalan sus paralelos, su carácter

funcional relacionado con el aguzado o pulido y su cronología (Piñón y Bueno, 1985 b).

Otros útiles de piedras que podemos adscribir al grupo de pulimentados con más propiedad que a cualquier otro lo constituyen un molino de mano, varias moletas, un crisol, un puñal, alisadores y un objeto cuya función desconocemos.

La presencia de molinos de mano y moletas es un hecho poco frecuente en tumbas megalíticas y normal en pobaldos. Su uso está atestiguado desde los inicios del Neolítico (ver lo indicado anteriormente sobre los machacadores en Nerja) y su pervivencia es muy prolongada en las estratigrafías conocidas donde, a veces, contienen restos de ocre. S. A. Semenov señala la existencia de morteros y mazas desde el Pelolítico superior para triturar pinturas y su utilización desde el Neolítico con fines también agrícolas es ampliamente conocida.

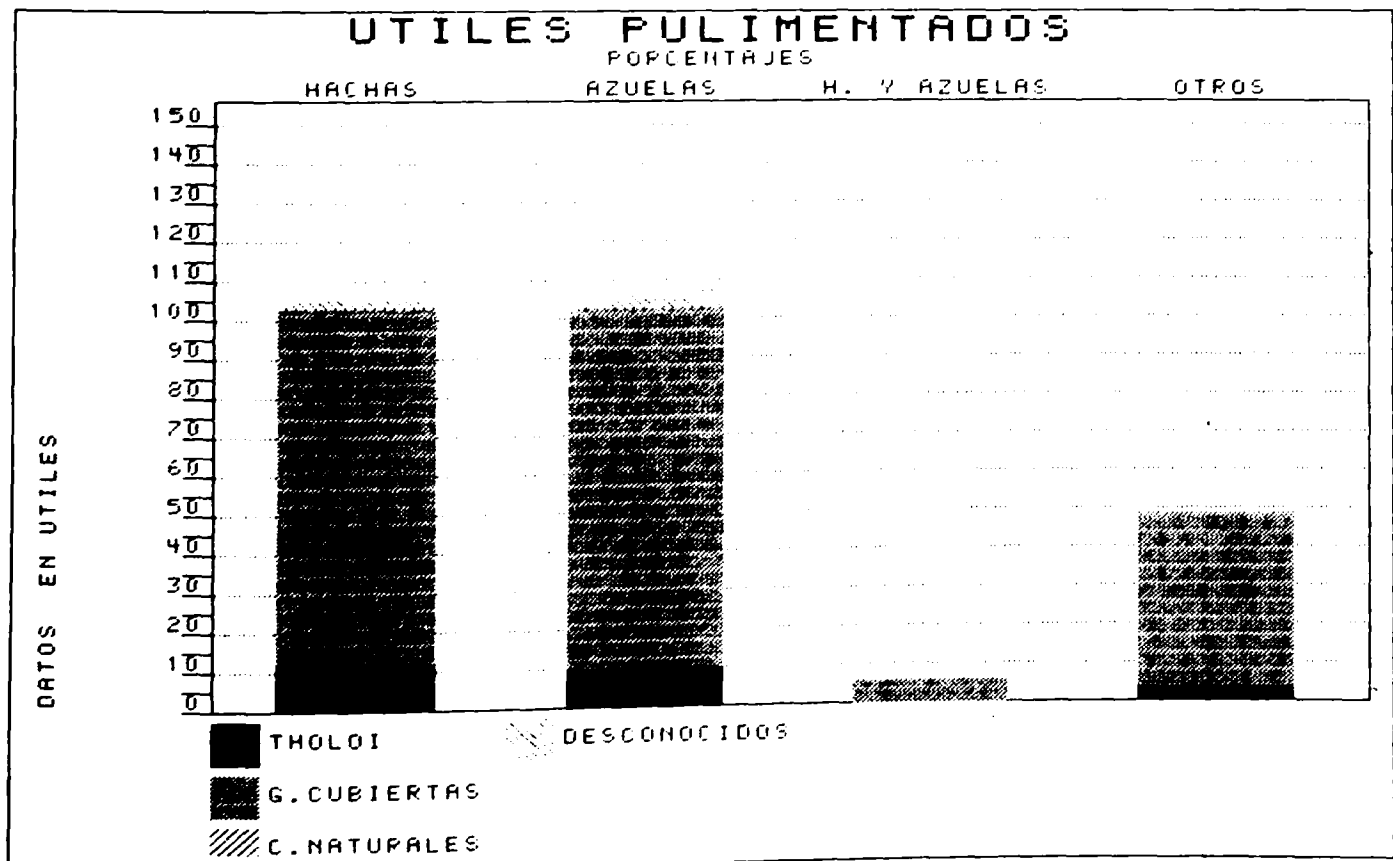
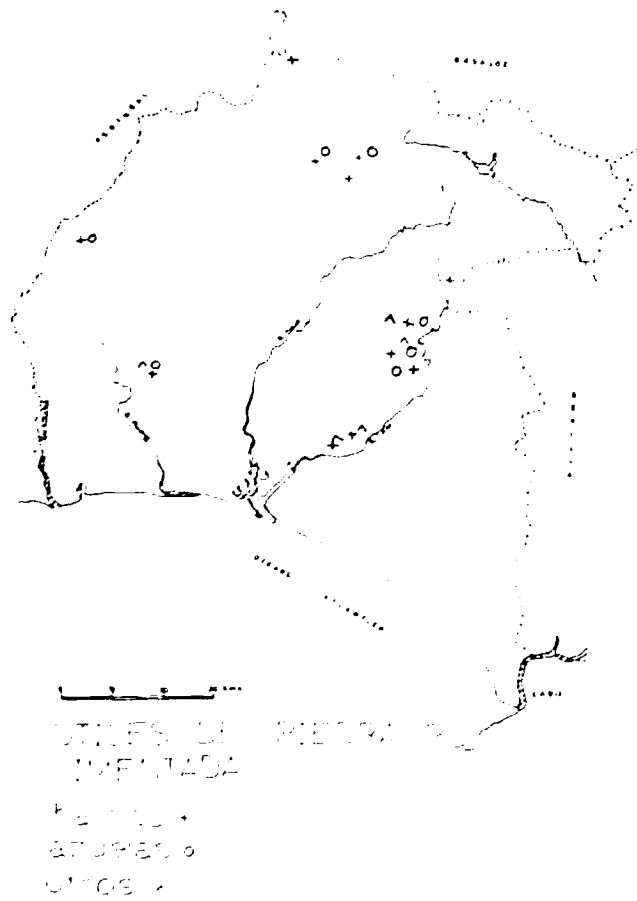
Como paralelos del puñal de pizarra con forma triangular, zona de enmangamiento trapezoidal y nervadura por ambas caras, de 12,1 cms. de longitud, podemos citar la "alabarda" de pizarra muy bien pulimentada y con nervadura por ambas superficies aparecida en Valencina de la Concepción (Bellas Artes, 1975) que difiere en forma y tamaño de la pieza onubense pero su tipología es igualmente tardía e imita perfectamente a los útiles de metal.

El crisol constata la presencia de una metalurgia generalizada, a pesar de los escasos restos de artefactos de cobre que han quedado en la provincia.

Los alisadores son piezas cuantiosas desde el Neolítico y han sido usadas fundamentalmente para alisar la cerámica.

Sobre el material de fabricación los porcentajes son un tanto aproximados pues en muchas de las piezas se desconoce éste. No obstante, entre las que contamos con datos se aprecia un predominio de la aleurita silícea seguida por el esquisto, el granito, la diorita y la roca plutónica no especificada; menos empleadas son la piedra volcánica no especificada, el pórfido y el gabro; aunque débil, está presente la cornubianita, sílex, fibrolita y anfibolita, felsita, serpentina, mármol y arenisca. En primer lugar vemos la manifiesta diferencia con el material usado para elaborar los útiles pétreos tallados, circunstancia que hacemos extensiva al sílex pues es muy poco el empleado para pulimentarlo. Esperamos que nuevos estudios realizados sobre las materias primas de los artefactos líticos tallados y pulimentados encontrados en los sepulcros megalíticos onubenses, así como otros procedentes de nuevos y futuros trabajos indiquen no sólo la materia prima empleada y su procedencia exacta (en el caso de los citados se obtenía en la provincia) sino también las huellas de uso para que podamos precisar en qué trabajos se emplearon con certeza.

MAPA DE UTILES DE PIEDRA PULIMENTADA y 1 gráfica



Útiles de metal y restos de escorias

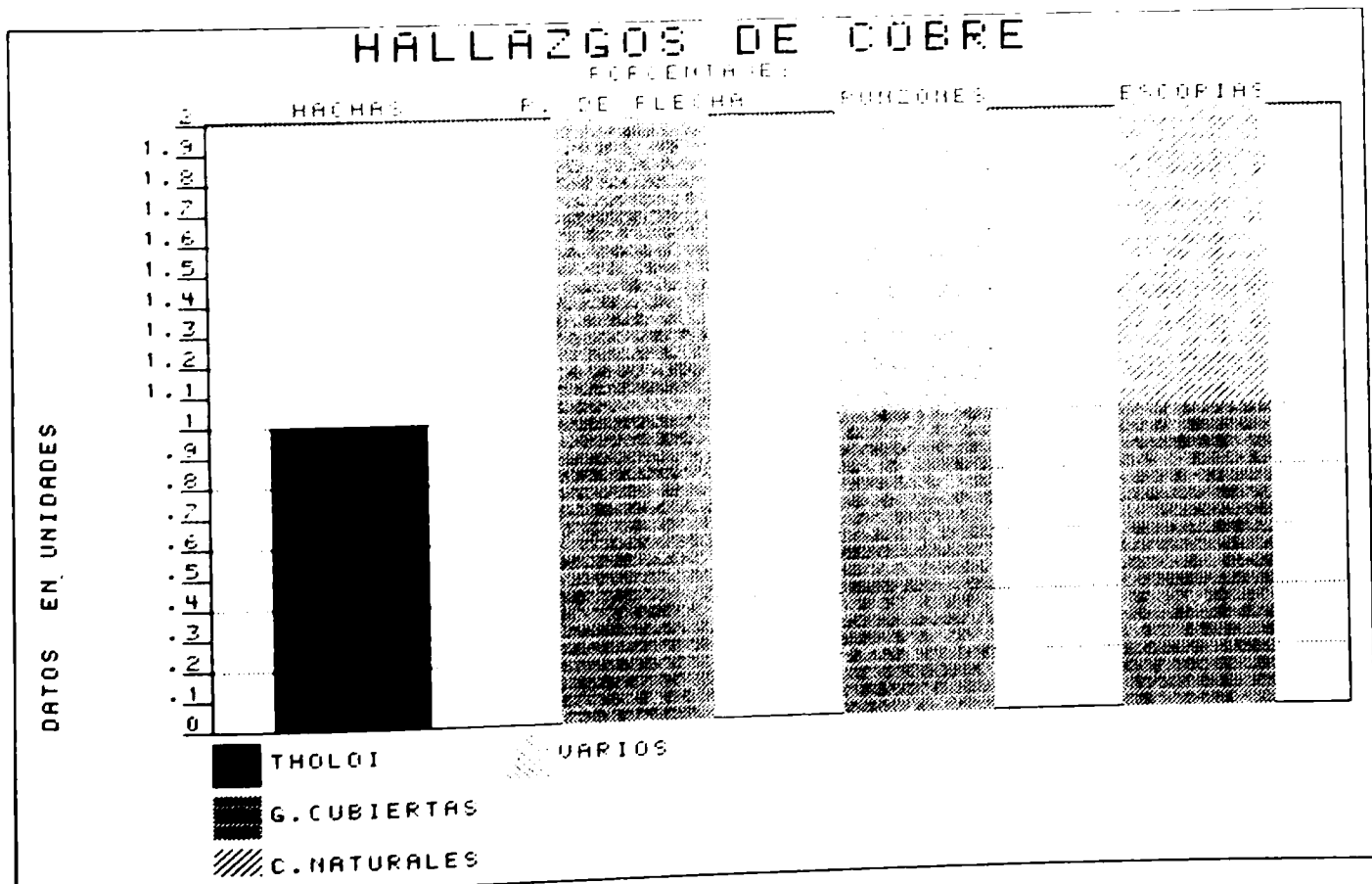
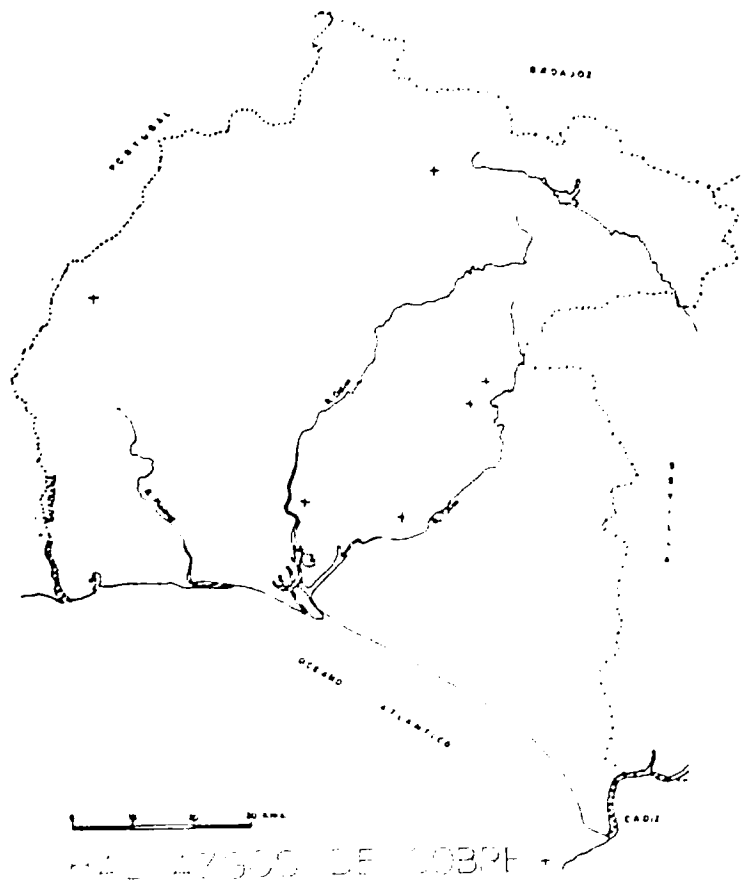
Los hallazgos de metal en sepulcros megalíticos onubenses proceden de siete sepulcros, tratándose unas veces de utensilios de cobre y otras de scorias de cobre. Las piezas son un hacha procedente de la Zarcita 1, dos puntas de flecha, una de tipología Palmela encontrada en Soto 2 y otra más estrecha y rudimentaria, en mal estado de conservación, de Gabrieles 4, y dos punzones, uno de Pozuelo 4 y otro del Tejar. Las escorias estaban en un crisol de la Cueva de la Mora y en la cámara de Gabrieles 1.

Otras hachas conocemos en la provincia (Fernández Chicarro, 1950–51; Blázquez, 1923) y los mismos tipos de útiles aparecen en contextos culturales diferentes, de culturas más avanzadas cronológicamente, como es la perteneciente a los enterramientos en cista; así vemos un hacha similar, de filo algo más abierto, y dos puntas Palmela en cistas del norte y sur de la provincia (Amo, 1975; Pérez Macías y Ruiz Delgado, 1986).

La tipología de los monumentos donde se han hallado es muy dispar, lo mismo que veíamos para los restantes elementos de ajuar recogidos: una cueva natural, un "tholos", cuatro galerías cubiertas y un sepulcro circular sin corredor y cobertura desconocida, probablemente plana y de materiales ligeros. Esta es una circunstancia que se repite en otras zonas fuera del área objeto de nuestro estudio.

La metalurgia del cobre está constatada en época temprana en el yacimiento de los Castillejos de Montefrío (Granada), en su Fase III (estrato V) (Arribas y Molina, 1978) gracias a la aparición de escorias de cobre. Coincide con la también aparición de las grandes fuentes de borde engrosado y el "floruit" de la talla de sílex y de la industria de hueso. Junto con los elementos indicados surgen otros que corresponden cronológicamente al horizonte denominado "colonial" de Millares I–Vila Nova de S. Pedro I. Datos comparativos importantes tenemos en el poblado de Amarguillo II (Los Molares, Sevilla), asentado en una llanura de la campiña sevillana que controla el paso de ganado por una de las cañadas más importantes de la zona, la Cañada Real, que viniendo desde Utrera continúa hacia Morón de la Frontera, poniendo en comunicación las tierras bajas del Valle del Guadalquivir con las primeras estribaciones de las serranías Subbéticas rica en pastos. Y es en ese poblado, construido en la llanura, sin ningún elemento que nos haga pensar en necesidades estratégicas o defensivas de ningún tipo pues de ser así habrían ocupado cualquiera de los cerros cercanos, donde tenemos atestiguada la metalurgia del cobre con hornos bastantes rudimentarios, abundantes escorias y mena, y algunos artefactos (punzones y una lezna). Es un poblado que inicia su vida coincidiendo con la Fase III de los Castillejos de Montefrío señalada anteriormente y pervive durante la Fase IV (estratos VI a y VI b) denominada Cobre Pleno por sus excavadores, en un momento paralelo a Millares II, que ve la aparición de los primeros fragmentos de Vaso Campaniformes de estilo marítimo y puntillado. Los recipientes cerámicos campaniforme de Amarguillo II, los únicos encontrados en el yacimiento, ya en los momentos finales de su vida, son exactamente iguales que los de los Castillejos de Montefrío IV, a pesar de que algunos no sean de estilo marítimo puro y representen más bien un carácter local.

MAPA DE HALLAZGOS DE COBRE y 1 gráfica



En la provincia de Huelva creemos que el nacimiento de la metalurgia del cobre debe arrancar también de ese momento coetáneo a los Castillejos de Montefrío III–Amarguillo II (fases I–III), cuando aún los miembros de las sociedades megalíticas son bastantes inexpertos como metalúrgicos extractores del cobre y dejan, al parecer, bastante metal en la escoria, es decir, que de la mena consiguen una mínima cantidad de metal, y ahí debe radicar el problema de la escasez de objetos de cobre en una zona tan rica en filones de este metal como es la provincia de Huelva, al igual que vemos en los poblados mencionados. Estos datos que señalamos son un adelanto de los resultados de los análisis que se están aún realizando sobre los restos de cobre hallados en Amarguillo II. Así pues, para conseguir una hacha de cobre es mucho el metal que necesitan, y cuantiosa, pues, la mena requerida. Ahora bien, sin duda existieron otros útiles de cobre en la provincia de Huelva que se han perdido o están en manos de coleccionistas particulares y tras la pista de algunos estamos procedentes de las intermediaciones de los Gabrieles y de Raboconejo, que esperamos analizar y estudiar.

Amarguillo II y los Castillejos de Montefrío atestiguan una metalurgia local, en lugares bastante alejados de los filones de mineral, dato que se apuntaba también en una de las publicaciones sobre el poblado de Valencina de la Concepción (Fernández Gómez y Oliva Alonso, 1984) –si bien la minas de Aznalcollar están próximas relativamente a este yacimiento–, lo cual no impide, a nuestro modo de ver, sino más bien lo prueba, el que exista la metalurgia en poblados más próximos aún a los filones de cobre como podría ocurrir en algunos de la provincia de Huelva.

Recipientes cerámicos.

Conscientes de que los recipientes cerámicos deben estudiarse en función de su forma geométrica, de manera que al hacer descripciones y establecer tipologías queden encuadrados en las mismas, nos hemos permitido aquí ciertas licencias en este orden y los hemos agrupado en cuatro grandes apartados con idea de agilizar su visión en la zona y referirnos a ellos de una manera general, al igual que hemos hecho con los útiles anteriores. No obstante, creemos que, a pesar de su escueta y tradicional estructuración, la división realizada sirve perfectamente para encuadrarlos de manera precisa en un horizonte determinado; además, dentro de estos grandes apartados aludimos a la forma geométrica que presentan.

A simple vista podemos observar en las estadísticas que el mayor porcentaje lo proporcionan los cuencos, seguidos muy de cerca por las ollas, algo más lejos por los platos y quedan muy atrás los vasos con una cuantía bastante reducida en relación con los otros tres grupos establecidos.

Los cuencos presentan formas muy variadas, de casquete esféricos, semiesféricos, semiesféricos peraltados, de tendencia troncoconica invertida, hiperbólicos, elípticos y cuencos con el tramo superior troncocónico. Lo más abundantes son los casquetes esféricos y los elípticos. Algunos semiesféricos y casquetes esféricos tienen el borde entrante, y uno de ellos lleva un ónfalo. Los tratamientos

son muy desiguales; en unos se indica sólo el tratamiento de la superficie exterior que puede ser tosco, espatulado o alisado; otros, la mayoría, tienen ambas superficies con el mismo tratamiento, bruñido, alisado, espatulado, pulido o tosco, siendo excepcional un cuenco bruñido y con engobe negro que es el que posee el ónfalo; otros cuencos presentan tratamientos por ambas superficies, siendo mejor el tratamiento de la interna, con un predominio de la interior alisada y la exterior rosca, mientras que otros tienen la inferior pulida y la exterior sin especificar, o pulida por dentro y alisada por fuera; son muy escasos los pulidos y con engobe negruzco por dentro o por fuera. Un buen número de recipientes de este tipo llevan engobe a la almagra por ambas superficies o por una de ellas. Algunos cuencos tienen mamelones a modo de asas, sin perforar o perforados, o como decoración, consistente esta última en presentar unos ocho resaltes circulares bordeando el recipiente en la zona próxima a la boca. Otros se caracterizan por presentar el borde indicado, generalmente por fuera, algunos por dentro y otros por fuera y por dentro, y por ofrecer perforaciones de lañado o como esas funiculares. Exclusivamente un cuenco tiene un asa igual a una ceja saliente aplicada en el borde. Todos estos recipientes se caracterizan por no presentar ornamentación salvo el anteriormente mencionado con mamelones en el borde, otro que lleva una acanaladura en el cuerpo y un último que es campaniforme decorado con una línea horizontal incisa cerca del borde y seis líneas debajo con zig-zags, llevando el labio incisiones que forman un motivo reticulado.

Para establecer paralelos nos ceñimos a su forma, dejando todos los demás elementos para ser comentados posteriormente, junto con otros similares de platos, ollas y vasos, con idea de no reiterar en cada uno pues, a la postre, las características comunes son numerosas en todos ellos.

Los datos comparativos de los recipientes cerámicos han sido extraídos algunos de ellos de nuestra Tesis Doctoral (Cabrero García, 1982) para la realización de la cual nos fue permitido consultar los resultados obtenidos de las excavaciones hechas en las cuevas de Parralejo, Dehesilla, Santiago Chica y Nerja por los doctores Pellicer y Acosta, buena parte de los cuales han sido ya publicados (Pellicer y Acosta, 1982, 1985 y 1986; Acosta, 1986).

Los casquetes esféricos aparecen en estratos neolíticos con ejemplares desde el Neolítico inicial en algunos yacimientos, pero son propios del Calcolítico pues allí alcanzan sus porcentajes más altos perviviendo hasta momentos postcampañiformes en que ya empiezan a declinar. Su forma más frecuente es la que presenta el borde no entrante, abierto, sin indicar, pero, en ocasiones, el borde está indicado, circunstancia que surge en el Neolítico y se incrementa posteriormente. Lo mismo podemos decir de los cuencos semiesféricos.

Los cuencos peraltados, escasos en tumbas onubenses, aparecen en estratigrafías desde el Neolítico inicial hasta finales del Calcolítico, siendo más abundante en el Neolítico que en la etapa siguiente.

Los cuencos elípticos surgen por primera vez en contexto calcolítico perviviendo posteriormente como vemos en cistas de Huelva y Sevilla (Amo, 1975;

Fernández Gómez y otros, 1976). Podemos ver también la circunstancia indicada en la estratigrafía de los Castillejos de Montefrío (Arribas y Molina 1979).

Los hiperbólicos están presentes en estratigrafías desde el Calcolítico hasta el Bronce Antiguo y posteriormente. Aparecen en Santiago Chica, Nerja, Castillejos de Montefrío y Cargüela. Otros yacimientos con recipientes de este tipo son los de Becerrero, Castañuelo, las Mesas, Beas (Amo, 1975) y otras cistas portuguesas (Schubart, 1975).

Los cuencos con el tramo superior troncocónico, bastante escasos en general, tanto en el ámbito onubense como fuera de él, pueden paralelizar con otros recipientes de la Edad del Cobre hallados en Santiago Chica y Nerja, en Carigüela y en las primeras fases de Praia das Macas (Monteagudo, 1966).

La tendencia troncoconica invertida las tenemos en estratigrafías desde el Neolítico final hasta los epígonos del Calcolítico; su porcentaje no es muy elevado en ninguno de los dos periodos indicados, predominando algo más en unos yacimientos durante el Neolítico y en otros durante la Edad del Cobre, si bien sus diferencias son poco ostensibles.

El cuenco con ónfalo podría datarse en un Calcolítico avanzado pues esta característica en la base es propia de vasos campaniformes. Un casquete esférico con borde entrante y ónfalo, sin decorar, se halló en una tumba con vasos campaniformes excavada en la Pijotilla (Badajoz) (Hurtado, 1986); otros proceden de la tumba 47 de Los Millares (Almagro y Arribas, 1963), de Pedra do Ouro (Leisner y Schubart, 1966) y de una cista de Huelva (Rivero Galán y Vázquez Ruiz, en prensa).

Dentro del grupo denominado olla hemos incluido una gran variedad de este tipo de recipientes, sin cuello unas veces, con cuello o con gollete otras. La forma mayoritaria es la elíptica seguida de las bitroncocónicas y esféricas, éstas últimas con un porcentaje similar; luego existe también un buen número de troncocónicas siendo escasas las ovoides; excepciones constituyen las troncocónicas invertidas, elípticas alargada en sentido vertical y forma acampanada.

Entre las elípticas predominan la que tienen cuello y base convexa; también las hay de base plana, con o sin cuello y bastantes con gollete.

En las troncocónicas predominan las que no tienen cuello y son de base convexa; existen algunas con cuello y con gollete, tanto de base plana como convexa, predominando igualmente las convexas.

En las esféricas son mayoritarias las que no tienen cuello y son de base convexa; hay algunas con cuello y con gollete. No existe ninguna de base plana.

En las bitroncocónicas son mayoritarias las de cuello y base convexa; las hay también sin cuello y con gollete, la mayoría de base convexa.

Entre las ovoides sólo hay una con cuello y otra con gollete; las bases son convexas, una cónica y otra con ónfalo.

Las troncocónicas invertidas son de base plana, una con gollete, otra con borde sin indicar.

La elíptica alargada en sentido vertical no tiene cuello y la base es convexa.

La de forma acamapanada es de base convexa.

De unos recipientes conocemos su tratamiento, el mismo interior y exterior en ciertos casos (espatulado, alisado o pulido) o diferente en otros (alisado o espatulado por fuera y bruñido, espatulado o tosco por dentro); de otros se indica sólo su tratamiento exterior (alisado, pulido, espatulado, bruñido o tosco). En algunas ollas se señala que tienen engobe negruzco o marrón por ambas superficies, o negruzco por fuera y marrón por dentro. Los engobes a la almagra son más numerosos que los anteriores, la mayoría por ambas superficies y algunas sólo por la externa.

Varias ollas tienen mamelones de forma oval alargada en sentido horizontal, perforados, que se sitúan en la panza o en el borde de las mismas; el número de los que se sitúan en la panza oscila entre tres y seis, los cercanos al borde son siempre dos, opuestos. En una ocasión los mamelones, situados alrededor del borde, están sin perforar y los consideramos como motivo decorativo.

Tres ollas llevan otro tipo de asas que son orificios de suspensión dispuestos alrededor del recipiente en dos de ellos, y servirían para colgarlos, o tres asas dispuestas en sectores diferentes de una olla que recuerdan a la esquematización de un zoomorfo.

Otras tres ollas van decoradas con acanaladuras formando diferentes motivos decorativos. Una presenta dos líneas horizontales paralelas, incisas y poco profundas, situadas a 2cms. del labio y separadas entre sí 2-3 csm., de las que parten cuatro pares de líneas verticales y paralelas que se encuentran en la base del recipiente. Otra lleva seis acanaladuras verticales que rodean el vaso y una horizontal junto al borde. La última de las ollas decoradas tiene cuatro acanaladuras rectas verticales de trazo corto, que no guardan simetría, en la panza.

Las elíticas son en su gran mayoría calcolíticas; algunas formas arrancan desde el Neolítico y se mantienen hasta el Bronce Pleno; otras arrancan del Calcolítico y perviven igualmente.

Salvo apariciones esporádicas de ollas bitroncocónicas en el Neolítico, principalmente en el Neolítico final, la mayoría de los paralelos de esta forma se encuentran en el Calcolítico, perviviendo en el Bronce Pleno.

Las ollas esféricas sin cuello aparecen en el Neolítico pero su máximo porcentaje corresponde al Calcolítico y perviven posteriormente. Las que tienen cuello son más abundante en el Neolítico; continúan en el Calcolítico y en momentos postcampaniformes.

Las troncocónicas, de formas tan dispares, surgen en algunas ocasiones durante el Neolítico, perviviendo en el Calcolítico; otras son Calcolíticas y ciertas formas son exclusivas del Bronce Pleno.

Las ovoides de base convexa aparecen en el Neolítico y perviven hasta momentos postcampaniformes. Las que tienen golletes son las más abundantes en el Neolítico; por el contrario, los de borde sin indicar son más cuantiosos en el

Calcolítico. Las de base plana no se encuentran en las distintas estratigrafías conocidas en el Neolítico, procediendo de estratos calcolíticos los hallados.

Los platos son los auténticos fósiles directores de la Edad del Cobre. En el ámbito onubense, al igual que en sus inmediaciones, la base es plana o cóncava, y sus formas de casquetes esférico o troncocónico invertido, siendo tendente a casquete esférico si éste ofrece la base plana o tendente a troncocónico invertido si presenta éste la base convexa. Los bordes aparecen generalmente engrosados, muchos de ellos exvasados, otros sin engrosar. Según su tamaño, podemos hablar de fuentes y platos. Casi todos llevan mejor tratamiento en su casa interna.

En número similar al de los cuencos y ollas, la almagra cubre también la superficie de los platos. Solo un recipiente de este tipo lleva un mamelón en la base, de forma oval alargada en sentido horizontal y con perforación en el mismo sentido. Cuatro ofrecen decoración. Un plato con decoración rayada después de la cocción en la superficie exterior, junto al labio; consiste en una banda de líneas inclinadas y de dirección alternante que origina un motivo de ángulos agudos con la abertura de orientación contrapuesta; bajo esta banda, a 1 cm. de distancia, una cruz gamada y bajo este motivo hay una línea recta horizontal a la que convergen series de líneas en decoración contrapuesta. Otro plato está ornamentado con tres líneas rectas horizontales incisas; bajo ellas aparece el mamelón antes citado. Un tercer recipiente está decorado con un motivo esteliforme—dos círculos irregulares e inscritos que tienen el espacio intermedio cubierto por series de líneas transversales e irregulares, dispuestas a diferentes intervalos— rayado después de la cocción. El último plato está ornamentado con línea horizontal resaltada en el tercio inferior del mismo.

Esta forma de recipiente cerámico es característica, como anteriormente apuntamos, de la Edad del Cobre; es propia de la mitad meridional peninsular, sobre todo de la occidental y un mapa con su distribución ha sido realizado por Ruiz Mata (1983). Podemos ver platos similares, entre otros, en los poblados de Monte Novo (Sines), Cortadouro (Santana de Serra), Ourique y Alcalar (Portimao) (Tavares da Silva y Soares, 1976–77), Valencina de la Concepción (Sevilla) (Ruiz Mata, 1975 a y b), Amarguillo II (Los Molares, Sevilla) (Cabrero García, en prensa b) y los Delgados en Fuente Obejuna (Córdoba) (Cabrero García y otros, 1988). En los Castillejos de Montefrío (Granada) se inician en la Fase III perviviendo posteriormente (Arribas y Molina, 1978).

Las formas de los vasos son muy variadas, troncocónicas, troncocónicas invertidas, cilíndricas y tendentes a esféricas, predominando los de base plana sobre los de base convexa; algunos son hiperbólicos y varios tienen el borde indicado exterior. En cuanto a tratamiento, unos los llevan por igual en ambas superficies (alisado, espatulado, tosco y uno con engobe gris negruzco por ambas superficies), otros la tienen desigual por una y otra superficie, casi siempre mejor la externa (bruñida, espatulada) que la interna (alisada, espatulada), salvo una excepción en la que un vaso lleva la interior alisada y la exterior tosca; en un

buen número de ellos se indica alisado, pulido o tosco sin especificar si es por dentro o por fuera.

Dos vasos llevan perforaciones cerca del borde que interpretamos como asas funiculares. Uno tiene dos asas de mamelón junto al borde, dispuestas una en el lado contrario a la otra, de forma ovalada en sentido horizontal y con perforación vertical. Otro vaso presenta un engobe a la almagra por ambas superficies. Dos recipientes de este tipo ofrecen ornamentación incisa; uno de ellos posee incisiones finas y poco profundas que cubren toda la superficie exterior del vaso y consiste en lienas rectas verticales, horizontales u oblicuas que se entrecruzan sin formar un motivo determinado; el otro tiene incisiones de anchura y profundidad variable formando la siguiente composición que cubre toda la superficie del vaso: a 2-3 cms del labio se disponen tres líneas horizontales y paralelas, y de la inferior parten tres bandas formadas por líneas oblicuas entrecruzadas, separadas entre sí por una línea horizontal.

Estos vasos, en conjunto, se encuentran desde el Neolítico hasta momentos postcampaniformes; no existe un predominio notable en uno u otro periodo pero sí se observa cierta variación de porcentajes entre unos yacimientos y otros, no coincidiendo el número máximo en las mismas épocas. Los hiperbólicos se inician en el Calcolítico, perviviendo posteriormente.

Finalmente hemos de aludir a otros recipientes cerámicos no incluidos en los cuatro tipos anteriormente citados porque o bien ofrecen formas diferentes o se trata de fragmentos amorfos. Entre los primeros está un zoomorfo con forma de paloma y superficies alisadas, una copa con pie y superficies espatuladas, y uno rectangular, polípodo, ornamentado y con las superficies espatuladas. El último mencionado, a 1,70-2,10 cms. del labio presenta cuatro orificios de suspensión situados en cada uno de sus ángulos y dispuestos en sentido oblicuo a los mismos; en el exterior de una de las superficies o plano más pequeño y partiendo directamente desde el labio, tiene una decoración incisa muy ancha y de profundidad muy variable formada por un motivo indeterminado construido por líneas rectas y curvas; el labio del recipiente adquiere en los cuatro ángulos una pequeña protuberancia que sobresale 2-3 cms. del nivel general del mismo; en su interior quedan restos de almagra.

De los restantes sabemos que uno es de base plana y otro convexa; las terminaciones son pulidas, generalmente por ambas superficies, toscas y alisadas, y uno lleva engobe negruzco por ambas caras; restos de la base de un recipiente contenía ocre rojo; quedaba también un fragmento de asa de sección tendente a biconvexa y tres fragmentos con mamelones, uno de forma circular y sin perforar, dos perforados verticalmente se situaban en la zona de unión cuerpo - base.

El vaso en forma de paloma tiene sus paralelos en otro precedente de la "Cueva del Vaquero", sita en Alcalá de Guadaira (Sevilla) (Fernández Chicarro, 1970); pueden compararse ambos con los zoomorfos, en general, que adoptan forma diferente animales (Spindler y Veiga Ferreira, 1974; García Sánchez y Spahni, 1959; Leisner, 1943; Ferrer Palma, 1981) correspondiendo, al parecer, a vasos rituales.



En la Cueva de Santiago Chica (Cazalla de la Sierra, Sevilla) se hallaron dos copas, una baja en el Neolítico medio, otra más alta en el Calcolítico medio, siendo ambas de menor altura que la del sepulcro de la Zarcita 1.

En el Neolítico medio de la Cova de L'Or se encontraron dos fragmentos de vasos polípodos, con pies muy bajos (Martí Oliver y otros, 1980). De los Castillejos de Montefrío, en su Fase III (estrato VA) procede el pie curvo y largo de un recipiente polípodo (Arribas y Molina, 1979), y otros de Pedra do Ouro (Leisner y Schubart, 1966), Millares (Leisner, 1943), Pai Mogo (Gallay y otros, 1973) y Vila Nova de S. Pedro (Paco, 1970).

En lo referente a la forma rectangular del vaso polípodo, podemos decir que no se ha hallado ninguna igual en contexto Neolítico, siendo propia del Calcolítico.

El tratamiento de los recipientes cerámicos es más cuidado, en términos generales, en el Neolítico que en la Edad del Cobre; no obstante, en el Neolítico podemos ver terminaciones toscas y alisadas, lo mismo que en la etapa siguiente pulidas y bruñidas.

La almagra aplicada en la cerámica se encuentra en estratigrafías desde el Neolítico inicial hasta el Bronce final. Son más abundantes y de mejor calidad en el Neolítico, disminuyendo en número y calidad en las etapas siguientes progresivamente. Esto podemos verlo en Castillejos de Montefrío, Carigüela, Nerja y Santiago Chica, entre otros yacimientos como por ejemplo el neolítico de la cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) (Vicent y Muñoz, 1973) donde se aprecia igualmente una evolución cronológica de tendencia degenerativa. En Portugal es frecuente hallarla en monumentos megalíticos con ajuar del "Neolítico puro" y también con ajuares calcolíticos, siendo su técnica más perfecta en momentos más antiguos (Leisner, 1951). Cerámica a la almagra se encontró en el estrato precampaniforme de Lapa do Fumo (Sesimbra) (Cunha Serrao e Marques, 1971), cueva artificial de la Loma de los Peregrinos en Alguazas (Murcia) con punzones de cobre y "alabardas" de sílex (Nieto Gallo, 1959 b), y en la necrópolis del Barranquete (Almería) (Almagro Gorbea, 1973 a); a veces la almagra recubre vasos campaniformes como ocurre en la necrópolis de Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla) y en el poblado de la Pijotilla (Hurtado y Amores, 1982); en la necrópolis de Fonelas (Granada) vasos de yeso estaban pintados de rojo intencionadamente (Ferrer Palma, 1976). En momentos más tardíos tenemos documentados recipientes a la almagra en el Cerro del Real, Galera (Peciller y Schule, 1962) y en el Cerro de la Encina, Monachil (Arribas, y otros 1974).

Los mamelones son los elementos de prehensión más comunes en la Edad del Cobre. Ciertamente es que los encontramos desde el Neolítico en diversos yacimientos con secuencia estratigráfica pero podemos decir que se generalizan y casi se exclusivizan como asas en la etapa siguiente, mientras que en el Neolítico las asas mayoritariamente son de otros tipos.

Las restantes asas que aparecen en los recipientes cerámicos de la provincia de Huelva proceden del Neolítico, salvo las zoomorfas de la Zarcita 1 que son

calcolíticas y están en relación directa con el vaso en forma de paloma de la misma tumba y otros zoomorfos citados.

Característica esencial del Neolítico es la abundancia de vasos decorados, y del Calcolítico la escasez de ornamentación en los recipientes ante una mayoría casi aplastante de vasos lisos. Las escasas decoraciones que aparecen en la cerámica de la Edad del Cobre son de dos tipos: la campaniforme y la no campaniforme. Vasos campaniforme han aparecido en sólo dos monumentos megalíticos de Huelva – Soto 1 y Labradillo, este último excavado recientemente por M. J. Carrasco, a quien agradecemos los datos, y está sin publicar –. Los recipientes con decoración no campaniforme en el área onubense poseen motivos variados, difícil de encuadrar en el Neolítico la mayoría de ellos.

Malacofauna

Es muy escasa en los sepulcros megalíticos de Huelva pues únicamente se mencionan *Patellas*, *Pecten* y *Ostras* en Soto 1 y dos conchas de moluscos bivalvos, una de ellas con dos perforaciones laterales simétricas, más un *pectén jacobus* en el Tejar.

Es frecuente encontrar malacofauna en monumentos megalíticos, principalmente *Pecten* y *Patellas*, depositadas como ajuar. Sirvieron como materia prima para hacer cuentas de collar, según vemos claramente en Matarrubilla (Valencia de la Concepción, Sevilla) (Collantes de Terán, 1969) y en el poblado de Amarguillo II (Los Molares, Sevilla) (Cabrero García, en prensa b) y también parecen haber servido como recipientes debido a que algunas conservan restos de ocre.

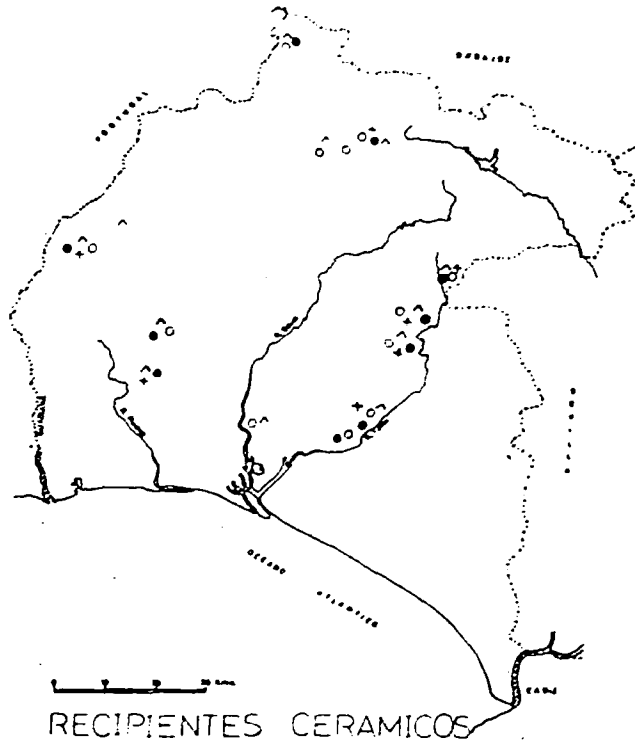
Varios

Incluimos en este apartado una serie de objetos difícilmente encuadrables en los anteriormente establecidos.

Consisten en seis piezas, una de ellas de barro con forma rectangular decorada con un motivo arborescente y líneas procedentes de la Cueva de la Mora que está relacionada con otra paralelepípeda con la representación del árbol de la vida procedente de San Bartolomé de la Torre (Garrido y Orta, 1965) y considerada como ídolo. Otra es una placa de pizarra de forma rectangular con una parte saliente en la mitad de uno de sus lados encontrada en Pozuelo 6, con finalidad y paralelos desconocidos. La tercera es una pieza plana de sección irregular, forma tendente a rectangular, fragmentada, con dos escotaduras laterales simétricas en su mitad, probable objeto funcional, hallado en Pozuelo 4. Una cuarta es un pequeño báculo de pizarra perforado en un extremo cuyas analogías con otros similares del curso superior del río Guadiana fueron apuntadas por Cerdán y Leisner (1952) considerándolas de una época avanzada del megalitismo. Por último tenemos dos piezas fragmentadas de pizarra, sin pulir, que parecen dos báculos muy afines al encontrado en la tumba 17 de los Millares (Leisner, 1943).

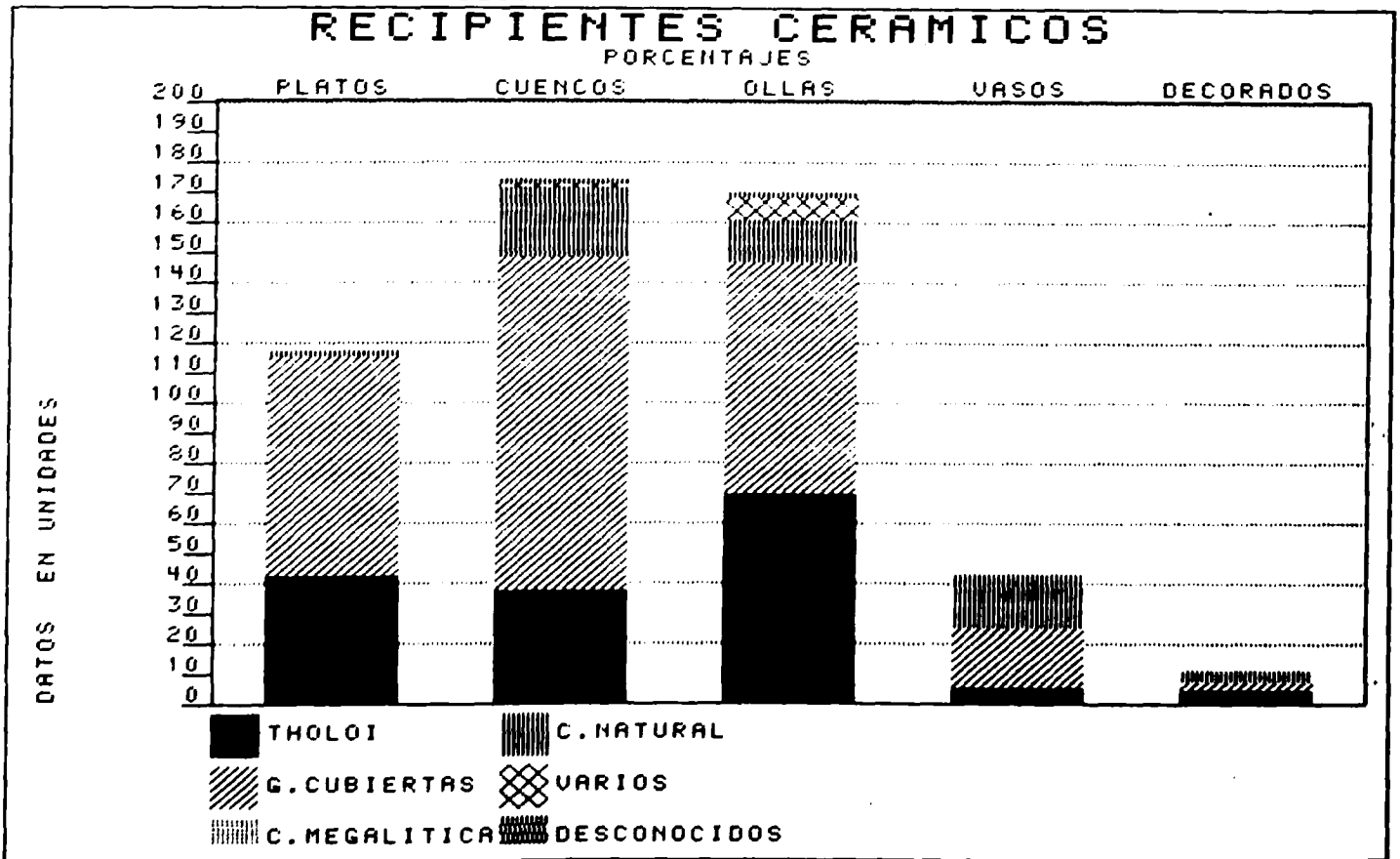
MAPA RECIPIENTES CERAMICOS

y 1 gráfica



RECIPIENTES CERAMICOS

- Platos +
- cuencos o
- ollas ^
- vasos •



CONSIDERACIONES FINALES

Según el estado actual de la investigación, se observa con bastante claridad en el sur peninsular la existencia de un horizonte neolítico detectado en yacimientos en cueva y al aire libre caracterizados por la abundancia de cerámicas decoradas con impresiones e incisiones y por sus enterramientos individuales en la zona de habitación, en fosa, con una cronología comprendida entre el VI y el IV milenio a. de C. El paso a la Edad del Cobre está igualmente documentado en varios poblados extendidos por la mitad meridional occidental peninsular, con filtraciones hasta Granada, que contienen ciertas características comunes centradas en la progresiva desaparición de las cerámicas decoradas y la aparición de recipientes cerámicos de nueva tipología denominados cazuelas carenadas a los que acompañan útiles también novedosos en éste ámbito como son los foliáceos pequeños y las pesas de telar como elementos más significativos. Este paso a la Edad del Cobre es denominado por un buen número de investigadores "Neolítico final" en base a la ausencia de útiles de cobre. Efectivamente, hasta el momento no se ha detectado en este horizonte la metalurgia pero pensamos que el cambio hacia una nueva etapa ha comenzado reflejándose en una serie de elementos materiales de los que ya hemos señalados los que consideramos más notables. La cronología parece situarse entre finales del IV milenio y algo antes de mediados del III a. de C. La forma de enterramiento es individual y colectiva; la primera podemos verla en fosa, dentro de la misma área de habitación, y en construcciones megalíticas; la segunda en las últimas construcciones señaladas. La metalurgia del cobre está documentada con claridad en la Fase III de los Castillejos de Montefrío, considerada como Edad del Cobre Antiguo por sus excavadores. Esta etapa coincide con la aparición de una serie de fosiles directores denominados platos y fuentes de borde engrosado que se encuentran en numerosos poblados ubicados desde Portugal hasta Granada. En este momento, el enterramiento se lleva a cabo en monumentos megalíticos por todo el ámbito andaluz, con un ritual de enterramiento colectivo e individual en algunos poblados. La cronología de esta etapa va desde un 2.600 a. de C. aproximadamente a inicios de II milenio, y es cuando hace también su aparición, avanzado ya el III milenio, el denominado vaso campaniforme.

El principal problema radica aquí, según nuestro criterio, no en poner de acuerdo a los distintos investigadores para que acepten un momento u otro como inicios de la Edad del Cobre, problema que está bastante claramente detectado en cuanto a la aparición de la metalurgia se refiere, sino en encuadrar un fenómeno, el megalítico, en la zona del suroeste peninsular y, en concreto, en el ámbito onubense, objeto del presente trabajo.

Huelva está imbricada en la dinámica cultural del suroeste peninsular y esta dinámica, a su vez, está íntimamente conectada con toda la fachada atlántica europea, salvando naturalmente los particularismos locales de las distintas zonas que la componen.

Que el megalitismo es un fenómeno bastante antiguo en la fachada atlántica europea es un hecho que pienso ya nadie ponen en duda actualmente. Sus inicios están confirmados por dataciones absolutas en numerosos yacimientos a

finales del Neolítico, con hipótesis autóctonas en distintos puntos de ese mundo atlántico señalado, uno de los cuales es el del litoral portugués.

Tenemos ya aceptado un inicio para el megalitismo portugués a finales del Neolítico, con una fecha, por tanto, del IV milenio en la zona, diríamos afinando más de mediados aproximadamente del IV milenio. Pero eso no quiere decir que su expansión hacia otros puntos, por ejemplo hacia el área onubense, tuviera lugar en ese primer momento, pues pudo ocurrir, y creemos que así debió ser, que llegase algo más tarde, en los finales de ese IV milenio, coincidiendo con la etapa de tránsito hacia la Edad del Cobre caracterizada por las cazuelas carenadas, puntas de flecha y pesas de telar. Ahora bien, pudo ocurrir pero no tenemos pruebas contundentes de ello, ya que los ajuares que hemos analizado anteriormente, a pesar de que algunos vienen desde el Neolítico, continúan durante el Calcolítico junto a los nuevos fósiles directores surgidos. Así pues, aunque todos los ajuares no serían contemporáneos y los monumentos megalíticos tampoco, a pesar de que creemos que los sepulcros "dolménicos" ya estarían introduciéndose en la provincia de Huelva a finales del IV milenio, hemos de concluir que, por los datos hasta el momento conocidos, las tumbas megalíticas onubenses hemos de fecharlas entre un 2.600 y un 1.800 a. de C., sufriendo algunas de ellas reutilizaciones en el Bronce Antiguo como podemos ver por los recipientes cerámicos de Gabrieles 1, similares alguno de ellos a otros de cistas megalíticas encontradas en la provincia y en el sur de Portugal.

Sevilla, 1988

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA MARTINEZ, P. (1967), *Representaciones de ídolos en la pintura rupestre esquemática española*, Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid, XXIV.
- ACOSTA MARTINEZ, P. (1968), *La pintura rupestre esquemática en España*, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología n. 1, Universidad de Salamanca.
- ACOSTA MARTINEZ, P. (1984), "El arte rupestre esquemático ibérico: problemas de cronología preliminares", *Scripta Praehistórica, Oblata F. Jordá*, Salamanca, págs. 31 y ss.
- ACOSTA MARTINEZ, P. (1986), "El Neolítico en Andalucía Occidental. Estado actual", *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934–1984)*, Cuevas de Alamanzora, Junio–1984, págs. 136 y ss.
- ACOSTA, P. Y CRUZ AUÑON, R. (1981), "Los enterramientos de las fases iniciales en la "Cultura de Almería", *Habis 12*, Sevilla, págs. 275 y ss.
- ALMAGRO, M. Y ARRIBAS, A. (1963), *El poblado y la necrópolis megalíticos de los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería)*, Biblioteca Praehistórica Hispana Vol. III, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1973 a), *El poblado y la necrópolis de El Barranquete (Almería)*, Acta Arqueológica Hispana 6, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1973 b), *Los ídolos del Bronce I Hispano*, Biblioteca Prehistórica Hispana Vol. XII, Madrid.
- AMO DE LA HERA, M. DEL (1974), "Los grabados rupestres de "Los Aulagares", Zalamea la Real (Huelva)", *Miscelanea Ampuritana Conmemorativa de XXV aniversario de los cursos internacionales de Prehistoria y Arqueología de Ampurias 1971–74, Miscelanea Arqueologica I*, Barcelona, págs. 69 y ss.
- AMO DE LA HERA, M. DEL (1975), "Enterramientos en cistas de la provincia de Huelva", *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, págs. 109 y ss.
- APELLANIZ CASTROVIEJO, J. M. Y FERNANDEZ MEDRANO, D. (1978), "El sepulcro de galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (El Villar, Alava). Excavación y restauración", *Estudios de Arqueología Alavesa, Homenaje a D. J. Miguel de Baradiarán, T. IX*, Vitoria, págs. 141 y ss.
- ARRIBAS, A. (1968), "Las bases económicas del Neolítico al Bronce", *Estudios de Economía Antigua de la Península Iberica*, Barcelona, págs. 33 y ss.
- ARRIBAS, A., PAREJA, E. MOLINA, F. ARTEAGA, O. Y MOLINA, F. (1974), *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina", Monachil (Granada) (El corte estratigráfico nº. 3)*, Excavaciones Arqueológicas en España 81, Madrid.
- ARRIBAS, A. Y MOLINA, F. (1978), "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada)

da)", *The origins of the metallurgy in Atlantic Europe*, Proceedings of the fifth Atlantic Cololoquium, Dublín, 30 th. March to 4 th. April 1978, págs. 7 y ss.

ARRIBAS, A. Y MOLINA, F. (1979), *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica n. 3.

ARRIBAS, A. Y MOLINA, F. (1984), "Estado acutal de la investigación del megalitismo en la Península Iberica", *Scripta Praehistórica, Oblata F. Jordá*, Salamanca, págs. 63 y ss.

BAPTISTA, A. M. (1981), "A ROCHA F-155 e a origem da Arte do Vale do Tejo, Porto", *Grupo de Estudos Arqueologicos do Porto*.

BARADIARAN, J. M. Y MEDRANO, D. (1958), "Excavaciones en dólmenes alaveses", *Zephyrus Vol. IX*, Salamanca, págs. 5 y ss.

BELEN DEAMOS, M. (1974), "El petroglifo de "Las Tierras" (Villanueva de Los Castillejos, Huelva)", *Trabajos de Prehistoria Vol. 31*, Madrid, págs. 337 y ss.

BELTRAN MARTINEZ, A. (1986), "Megalitismo y arte rupestre esquemático. Problemas y planteamientos", *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*, Madrid, págs. 21 y ss.

BELLAS ARTES (1975), "Adquisiciones del Museo Arqueológico Hispalense", Madrid, n. 46, pág. 36.

BERDICHEWSKY SCHER, B. (1964), *Los enterramientos en cuevas artificiel Bronce I Hispánico*, Biblioteca Praehistórica Hispana, Vol. VI, Madrid.

BLAZQUEZ, A. (1923), "Antigüedades en la provincia de Huelva", *Boletin de la Real Academia de la Historia LXXXIII*, Madrid, págs. 35 y ss.

BOUVILLE, C. (1982), "Mort violente. Les massacres", *Le mort dans la Prehistoire*, Histoire et archeologia. Les dossiers, n. 66, Sept., pág. 36 y ss.

CABRERO GARCIA, R. (1975), *La Cueva del Gato*, Memoria de Licenciatura publicada por la Caja de Ahorros de Ronda, Málaga.

CABRERO GARCIA, R. (1982), *El fenómeno megalítico en Andalucía Occidental*, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, inédita.

CABRERO GARCIA, R. (1985), "La necrópolis de cuevas artificiales de Juan Corrales (Gilena) y Cerro del Ojo (Pedrera) en la provincia de Sevilla", *Prehistoria 3*, págs 1 y ss.

CABRERO GARCIA, R. (1986), "El megalitismo en la provincia de Huelva, I: Aportaciones de nuevos datos y estudio de la arquitectura", *Huelva en su Historia*, Colegio Universitario de la Rábida, Sevilla.

CABRERO GARCIA, R. Y OTROS (1988), *El yacimiento Calcolítico de los Delgados, Fuente Obejuna (Córdoba)*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

- CABRERO GARCIA, R. (en prensa, a), "El sepulcro megalítico con puerta perforada de El Poyato en Encinas Reales (Córdoba)", *Homenaje a A. M. Vicent*.
- CABRERO GARCIA, R. (en prensa, b) "Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de Amarguillo II (Los Molares, Sevilla), Junta de Andalucía.
- CARRIAZO Y ARROQUIA, J. DE M. (1961–62), "El Dolmen de Ontiveros", *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, págs. 209 y ss.
- CAVA, A. (1975), "La industria lítica de los niveles postazilienses de Santimamiñe (Vizcaya)", *Santuola I*, Santander, págs. 53 y ss.
- CERDAN, C. Y LEISNER, G. Y V. (1952), *Sepulcros megalíticos de Huelva*, Informes y Memorias de la Comisaria General de Excavaciones Arqueológicas núm.:26, Madrid.
- COLLANTES DE TERAN, F. (1969), "El Dolmen de Matarrubilla", *Tartessos y sus problemas, V symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, págs. 47 y ss.
- CUNHA SERRAO, E. DA (1979), "Sobre a periodização do Neolítico e Calcolítico do território português", *Actas da 1. Mesa-Redonda sobre O Neolítico e O Calcolítico em Portugal (Porto, Abril, 1978)*, Porto, págs. 147 y ss.
- CUNHA SERRAO, E. DA Y MARQUES, G. (1971), "Estrato precampaniforme de Lapa do Fumo (Sesimbra)", *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*, Coimbra, págs. 121 y ss.
- DANIEL, G. E. (1950), *The prehistoric chamber tombs of England and Wales*, Cambridge.
- DELIBES DE CASTRO, G. Y FERNANDEZ MANZANO, J. (1985), "Calcolítico y Bronce en tierras de León", *Lancia I*, León, págs. 19 y ss.
- ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J. Y HURTADO PEREZ, V. (1966), "Prehistoria y Protohistoria", *Historia de la Baja Extremadura, T. I*, De los orígenes al final de la Edad Media, dirigida por M. Terrón Albarrán, Badajoz.
- FERNANDEZ GOMEZ, F. Y OLIVA ALONSO, D. (1984), "Las Edades del Metal", *Sevilla y su provincia, T. II*, págs. 35 y ss.
- FERNANDEZ GOMEZ, F., RUIZ MATA, D. Y SANCHA FERNANDEZ, S. DE (1976), "Los enterramientos en cistas del Cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)", *Trabajos de Prehistoria 33*, págs. 351 y ss.
- FERNANDEZ CHICARRO, C. (1950–51), "Museo Arqueológico de Sevilla. Adquisiciones", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales XIXII*, Madrid, págs. 47 y ss.
- FERNANDEZ CHICARRO, C. (1970), "Cermámica inédita de la I Edad del Bronce", *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, págs. 256 y ss.
- FERNANDEZ JURADO, J. L. (s. a.), "San Bartolomé de Almonte: yacimientos metalúrgico de época tartésica (Huelva)", *Revista de Arqueología*, Año 4, segunda época, n. 26, págs. 40 y ss.

- FERRER PALMA, J. E. (1976), "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro Moreno 3 y su estela funeraria", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* nº 1, págs. 75 y ss.
- FERRER PALMA, J. E. (1981), "Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada", *Tesis Doctorales de la Universidad de Granada* 316.
- FLETCHER VALLS, D. (1957), "La covacha sepulcral de la Ladera del Castillo (Chiva)", *Archivo de Prehistoria Levantina VI*, Valencia, págs. 13 y ss.
- FLETCHER VALLS, D. (1961), "La Ereta del Pedregal (Navarres, Valencia)", *Archivo de Prehistoria levantina VI*, Valencia, págs. 79 y ss.
- FLETCHER VALLS, D., PLA BALLESTER, E. Y LLOBREGAT CONESA, E. (1964), *La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España 42, Madrid.
- FUSTE ARA, M. (1957), *Estudio antropológico de los pobladores neo-neolíticos de la región de Valencia*, Sección del C.S.I.C. Instituto Arqueológico Rodrigo Caro, Serie de Trabajos varios n. 20, Valencia.
- GALLAY, G., SPINDLER, K., TRINDADE, L. e DA VEIGA FERREIRA, O. (1973), *O Monumento Prehistórico de Pai Mogo (Lourinha)*, Associação dos arqueólogos portugueses, Lisboa.
- GARCIA SANCHEZ, M. Y SPAHNI, J. C. (1959), "Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)", *Archivo de Prehistoria levantina VIII*, Valencia, págs. 43 y ss.
- GARRIDO, J. P. Y ORTA, E. M. (1965), "Un nuevo tipo de ídolo del Bronce I hallado en San Bartolomé de la Torre", *Ampurias XXVI-XXVII*, Barcelona, pág. 265.
- GOMEZ MORENO, J. (1927), *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid.
- HARRISON, R. J. Y GILMAN, A. (1977), "Trade in the second and third millennia B. C. between the Maghreb and Iberia", *Ancient Europe and the Mediterranean*, Studies presented in honour of Hugh O. Hencken, Warminster, 1977, págs. 91 y ss.
- HERITY, M. (1974), *Irish Passage Graves. Neolithic tomb builders in Ireland and Britain 2.500 a. C.*, Dublin.
- HERNANDEZ DIAZ, J., SANCHO CORBACHO, A. Y COLLANTES DE TERAN, F. (1943), *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla T. II*, Sevilla.
- HERNANDEZ DIAZ, J., SANCHO CORBACHO, A. Y COLLANTES DE TERAN, F. (1955), *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla T. IV*, Sevilla.
- HURTADO, V. (1978), "Los ídolos del Calcolítico en el Occidente peninsular", *Habis* 9, Sevilla, págs. 357 y ss.
- HURTADO, V. (1986), "El Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de la Pijotilla", *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo peninsular*, Madrid, págs. 51 y ss.

- HURTADO, V. Y AMORES, F. DE (1982), "Relaciones culturales entre el Sudeste francés y la Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el campaniforme cordado", *Habis*, 13, Sevilla, págs. 189 y ss.
- JALHAY, E. (1947), "Alabarda de sílex do Casal de Barba Ponca (Maçao) e a expansao das lanças e alabardas líticas em Portugal", *Brotéria Vol. XLIV, fasc. 1*, Lisboa.
- LECLERC, J. Y MASSET, C. (1982), "Les tombes collectives", *La Mort dans la Pré-histoire*, Histoire et Archéologie, Les dossiers, n. 66, Sept. págs. 52 y ss.
- LEISNER, G. (1935), "La estela menhir de la Granja de Toniñuelo", *Investigación y Progreso IX*, Madrid, págs. 129 y ss.
- LEISNER, V. (1970), "Microlitos do tipo Tardenoisense em dólmenes portugueses", *Actas das I Jornadas Arqueológicas, Vol. II*, Lisboa, págs. 195 y ss.
- LEISNER, V. (1985), *Mikroliten–Aufzeichnungen im Nationalmuseum fuer Archäologie und Ethnologie in Lissabon*, Deutsches Archaeologisches Institut.
- LEISNER, G. und V. (1943), *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, Berlin.
- LEISNER, G. Y V. (1951), *Antas do Concello de Reguengos de Monsaraz (Materiais para o estudo da cultura megalítica un Portugal*, Lisboa.
- LEISNER, G. und V. (1956), *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen, 1*, Berlin.
- LEISNER, G. und V. (1965), *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen, 3*, Berlin.
- LEISNER, V. Y RIBEIRO, L. (1968), "Die Dolmen von Carapito", *Madrider Mitteilungen 9*, Madrid, págs. 11 y ss.
- LEISNER, V. Y SCHUBART, H. (1966), "Die Kupferzeitliche befestigung von Pedra do Ouro. Portugal", *Madrider Mitteilungen, 7*, Madrid, págs. 9 y ss.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1964), *Notas sobre la cultura megalítica navarra*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona.
- MARQUES MERELO, I. Y AGUADO, T. (1977), "Tre nuevos sepulcros megalíticos en el término municipal de Ronda (Málaga)", *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, págs. 453 y ss.
- MARQUES MERELO, I. (1979), "La necrópolis megalítica de Chaperas (Casabermeja, Málaga): El sepulcro "Chaperas I", *Baetica 2*, Málaga, págs. 11 y ss.
- MARTI OLIVER, B. y otros (1980), *Cova de L'Or (Beniarrés, Alicante)*, Vol. II, S. I. P. núm. 65, Valencia.
- MARTIN DE LA CRUZ, J. C. (1985), *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 y 1979*, Excavaciones Arqueológicas en España 136, Madrid.
- MELIDA, J. R. (1919), "Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1917", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos T. XXXIX*, Madrid.

- MERGELINA, C. DE (1924), "Los focos dolménicos de la Laguna de la Janda", *Sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y Memorias, Año 3, T. III, Memoria XXV, Sesión 22*, Madrid, págs. 118 y ss.
- MONTEAGUDO, L. (1966), "Versuch einer chronologischen gliederung der Portugiesischen Kupferzeit", *Madridrer Mitteilungen 7*, Madrid, págs 61 y ss.
- MONTEIRO, R., ZBYSZEWSKI, G., DA VEIGA FERREIRA, O. (1971), "Nota preliminar sobre a Lapa prehistórica do Bugio (Azoia–Sesimbra)", *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia, Coimbra*, págs. 107 y ss.
- MORA–FIGUEROA, L. DE (1976), "El yacimiento prehistórico de la Cueva de Hundedero–Gato, Benaoján (Málaga), 1. campaña". *Noticiario Arqueológico Hispano, Prehistoria 5*, Madrid, págs. 97 y ss.
- MORAN, C. (1931), "Excavaciones en dólmenes de Salamanca", *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, nº. general 113, n. 2 de 1930, págs. 38 y ss.
- MORA, C. (1935), "Excavaciones en los dólmenes de Salamanca y Zamora", *Junta Superior del Tesoro Artístico, Sección de excavaciones*, nº general 135, nº. 3 de 1934.
- MORAN, C. (1949), "Excursiones arqueológicas por tierras de León", *Archivos Leoneses 6*, León págs 36 y ss.
- NIETO GALLO, G. (1959 a), "Colgantes y cabezas de alfiler con decoración acanalada: su distribución en la Península Ibérica", *Archivo de Prehistoria Levantina VIII*, Valencia págs. 125 y ss.
- NIETO GALLO, G. (1959 b), "La Cueva artificial de la Loma de los Peregrinos en alguazas (Murcia)", *Ampurias XXI*, Barcelona, págs 189 y ss.
- OBERRMAIR, H. (1919), *El dolmen de Matarrubilla (Sevilla)*, Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria 26, Madrid.
- OBERRMAIER, H. (1924), *El dolmen de Soto (Trigueros, Huelva)*, Boletín de la Sociedad Española de excursiones, año XXXII, Madrid.
- ODIEL, 19–VIII–1982.
- OLIVEIRA GEORGE, V. (1980), "Excavaçao da Mamoa 3 de Outeiro de Anta (Serra de Aboboreira, Concelho de Baiao)", *Guimaraes I*, Volumen das Actas do Seminario de Arqueologia do Noroeste Peninsular, Abril.
- PACO, A. DO, (1970), *Trabalhos de Arqueologia de Alfonso do Paco (1929–1968), Vol I*, Lisboa.
- PELLICER, M. (1964), *El Neolítico y el Bronce de la cueva de la Carigüela (Granada)*, Trabajos de Prehistoria Vol. XV, Madrid.
- PELLICER, M. Y ACOSTA, P. (1982), "El Neolítico antiguo en Andalucía Occidental", *Le Neolithique Ancien Mediterranéen*, Actes du Colloque International de Prehistoire, Montpellier, 1981, págs. 49 y ss.

- PELLICER, M. Y ACOSTA, P. (1985), "Las cerámicas decoradas del Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja: horizontes culturales y cronología", *Habis 16*, Sevilla, págs. 389 y ss.
- PELLICER, M. Y ACOSTA, P. (1986), "Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja", *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*, Trabajos de la Cueva de Nerja, núm 1, Málaga.
- PELLICER, M. Y SCHULE, W. (1962), *El Cerro del Real, Galera (Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España 12, Madrid.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA Y VAZQUEZ VARELA, J. M. (1979), *Los petroglifos gallegos, grabados rupestres prehistóricos al aire libre en Galicia*, Cuadernos del Seminario de Estudios cerámicos de Sargadelos 30, La Coruña.
- PEREZ AGUILAR, A. (1964), "La necrópolis prehistórica del Moral", *VIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, págs. 184 y ss.
- PEREZ MACIAS, J. A. Y RUIZ DELGADO, M. M. (1986), "Nuevas necrópolis de cistas en la provincia de Huelva", *Huelva en su Historia*, Colegio Universitario de la Rábida, Sevilla, págs. 67 y ss.
- PIÑÓN VARELA, F. Y AMO, M. DEL (1981), "Dolmenes de la Sierra de Huelva", *Arqueología 81*, pág. 74, nº. 136.
- PIÑÓN VARELA, F. Y BUENO RAMIREZ, P. (1983), "Los grabados del núcleo dolménico de los Gabrieles (Valverde del Camino, Huelva)", *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch, I*, Madrid, págs. 445 y ss.
- PIÑÓN VARELA, F. Y BUENO RAMIREZ, P. (1985 a), "Estudio de las colecciones de materiales procedentes de la Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense", *Huelva Arqueológica VII*, Huelva, págs. 107 y ss.
- PIÑÓN VARELA, F. Y BUENO RAMIREZ, P. (1985 b), "Algunos objetos de la cultura megalítica onubense", *Huelva Arqueológica VII*, Huelva, págs. 293 y ss.
- PIÑÓN VARELA, F. (1986), "Consideraciones en torno a la implantación megalítica onubense dentro del contexto del Neolítico y Calcolítico del Suroeste peninsular", *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*, Madrid, págs. 77 y ss.
- PLA BALLESTER, E. (1958), "La covacha de Rivera (Cullera, Valencia)", *Archivo de Prehistoria levantina VII*, Valencia, págs. 23 y ss.
- POSAC MON, C. (1975), "Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce", *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria 4*, págs. 87 y ss.
- RIVERO GALAN, E. Y VAZQUEZ RUIZ, M. C. (en prensa), "Un enterramiento del "Horizonte de Ferradeira" en la provincia de Huelva", *II Jornadas del Patrimonio de la Sierra, Cortegana (Huelva)*, Diciembre de 1986.
- ROTHENBERG, B. Y BLANCO FREIJEIRO, A. (1976), "The Huelva Archaeo Metallurgical Project", Report on the years 1973–1975, IAMS (Institute for Archaeo-Metallurgical Studies), London.

- RUIZ DELGADO, M. M. (1985), *Carta arqueológica de la campiña sevillana. Zona Sureste I*, publicaciones de la Universidad de Sevilla, n. 8.
- RUIZ MATA, D. (1975 a), "El yacimiento de la Edad de Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla)", *Madrider Mitteilungen 16*, Madrid, págs. 80 y ss.
- RUIZ MATA, D. (1975 b), "Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción: los platos", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 2*, Universidad Autónoma, Madrid, págs. 123 y ss.
- RUIZ MATA, D. (1983), "El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, Prehistoria y Arqueología*, Córdoba, págs. 183 y ss.
- SANTOS ROCHA, A. (1899–1903), "Sociedade Archeologica da Figueira, 2. Sesão de 24 Outubro de 1898", Presidencia do Sur dr. Francisco de Lima Nuñez, *Comunicacoes, Portugalia I*.
- SCHUBART, H. (1975), *Die Kultur der Bronzezeit im südwesten der Iberischen Halbinsel*, Berlin.
- SCHUBART, H. (1984), "Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de la Mezquitilla, cerca de la desembocadura del río Algarrobo", *Noticiario Arqueológico Hispánico 19*, Madrid, págs. 85 y ss.
- SCHULE, W. (1980), *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3. bis 1. Jahrtausend v. chr. im Südostender Iberischen Halbinsel I. Überisch überdie Ausgrabungen 1962–1970*, West Germany.
- SEMENOV, S. A. (1981), *Tecnología prehistórica*. Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso. Trad. de la edición original, VAAP 1957, Madrid.
- SHEE TWOHIG, E. A. (1981), *The Megalithic art of Western Europe*, Oxford.
- SIRET, L. (1913), "Questions de chronologie et d'ethnographie ibérique" T. I, *De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze*, París.
- SPINDLER, K. und GALLAY, G. (1972), "Die Tholos von Paimogo / Portugal", *Madrider Mitteilungen 13*, Madrid, págs. 38 y ss.
- SPINDLER, K. und DA VEIGA FERREIRA, O. (1974), "Das vorgeschichtliche fundmaterial aus der Gruta do Carvalhal, Portugal", *Madrider Mitteilungen 15*, págs. 28 y ss.
- TAVARES DA SILVA, C. Y SOARES, J. (1976–77), "Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve", *Setúbal Arqueológica vol. II–III*, págs. 179 y ss.
- VALLESPI, E. Y CABRERO, R. (1980–81), "Calcolítico y Bronce Pleno en El Moral de Montecorto, Ronda (Colección Pérez Aguilar)", *Mainake II–III*, Málaga, págs. 48 y ss.

VALLESPI, E. HURTADO, V. Y CALDERON, T. (1985), "La industria lítica tallada de superficie de la Pijotilla (Badajoz)", *Tres estudios sobre el Calcolítico extremeño, Series de Arqueología Extremeña nº 1*, Universidad de Extremadura, Cáceres.

VARELA GOMES, M. (1982), "Arte esquemático do Vale do Tejo", *Coloquio Internacional sobre Arte esquemático de la Península Ibérica*, Salamanca.

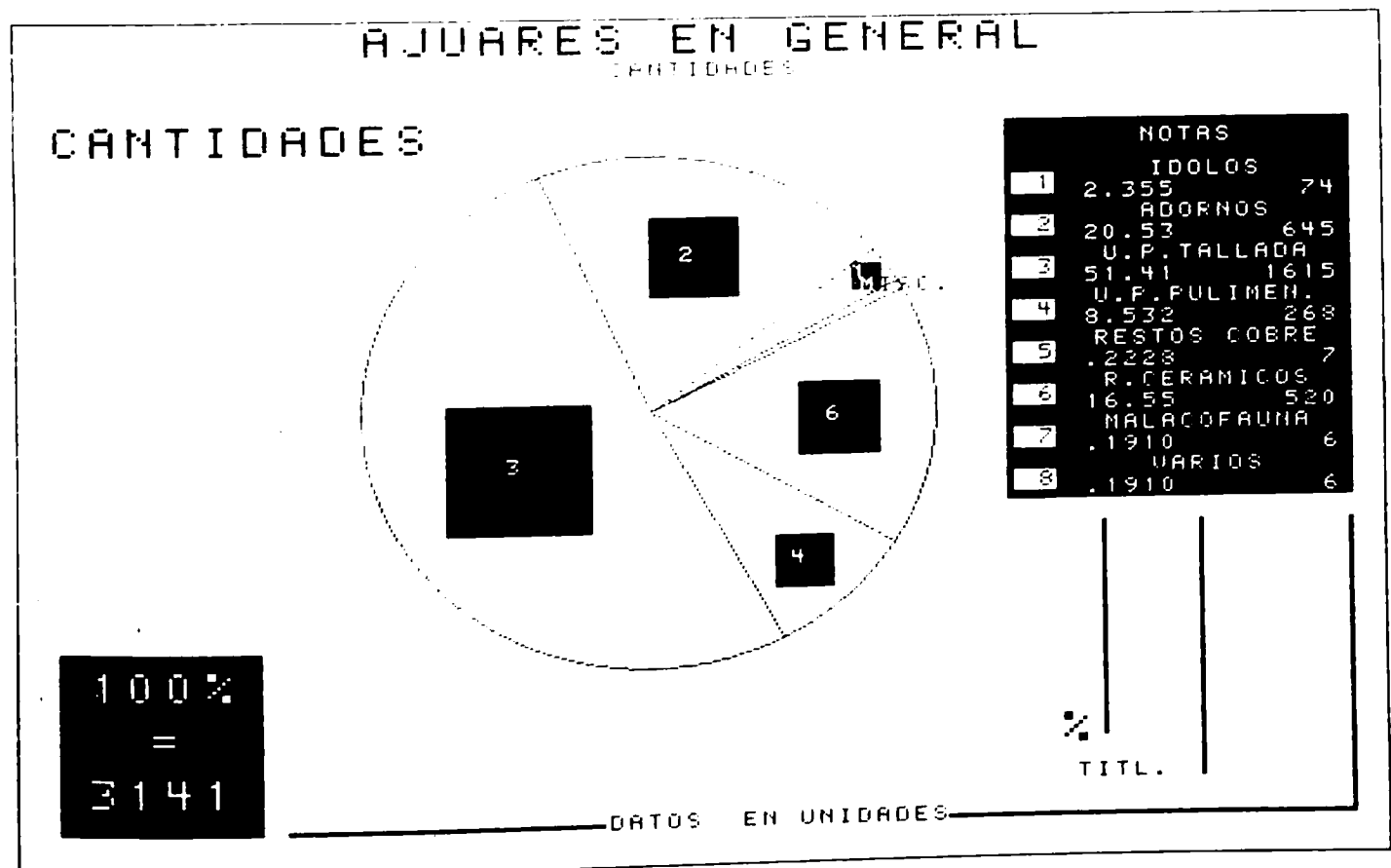
VEGAS ARAMBURU, J. I. (1981), "Túmulo-dolmen de Kurtzebide en Letona. Memoria de Excavación", *Estudios de Arqueología Alavesa 10*, págs. 19 y ss.

VEIGA FERREIRA, O. DA Y LEITAO, M. (s. a.), *Portugal Pre-Histórico. Seu enquadramento no Mediterráneo*, Sintra.

VENY, C. (1968), *Las cuevas sepulcrales del Bronce Antiguo de Mallorca*, Biblioteca Praehistórica Hispana, Vol IX, Madrid.

VICENT, A. M. Y MUÑOZ, A. M. (1973), *Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de los Murciélagos. Zuheros (Córdoba), 1969*, Excavaciones Arqueológicas en España 77, Madrid.

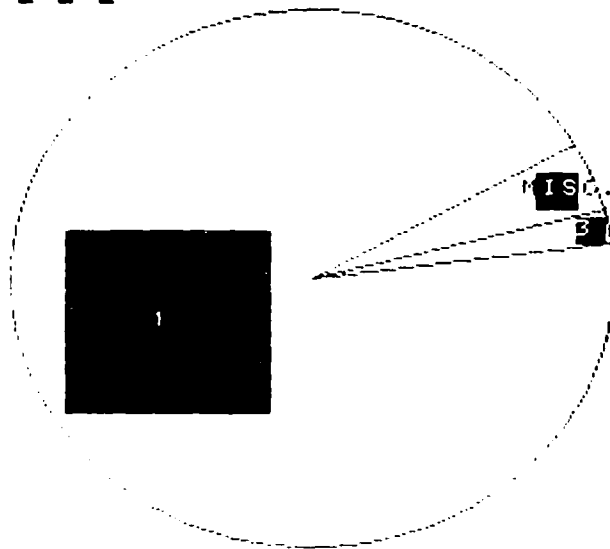
VILANOVA Y PIERA, J. Y RADA DELGADO, J. (1890), *Geología y Protohistoria Ibéricas*, Madrid.



MATERIA PRIMA DE UTILES TALLADOS

PORCENTAJES

GEOMETRICOS



100%
=
497

NOTAS		
1	SILEX	486
2	CUARZO	6
3	ALEURITA	10
4	ESQUISTO	0
5	DIABASA	6
6	RIOLITA	4
7	JASPE	3
8	CUARCITA	3
9	POFPIDO	1
10	CALCEDONIA	0
11	P. CORNEANA	0
12	ARENISCA	0

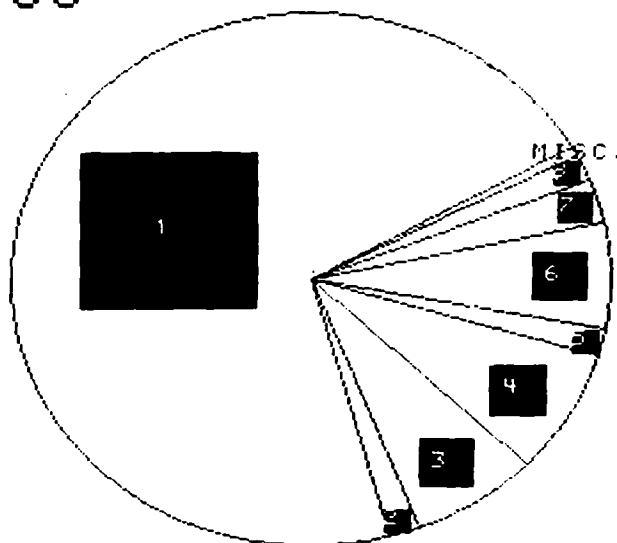
% |
TITL. |

DATOS EN UNIDADES

MATERIA PRIMA DE UTILES TALLADOS

PORCENTAJES

F. PEQUEÑOS



100%
=
186

NOTAS		
1	SILEX	131
2	CUARZO	3
3	ALEURITA	13
4	ESQUISTO	14
5	DIABASA	3
6	RIOLITA	12
7	JASPE	5
8	CUARCITA	3
9	POFPIDO	0
10	CALCEDONIA	1
11	P. CORNEANA	0
12	ARENISCA	0

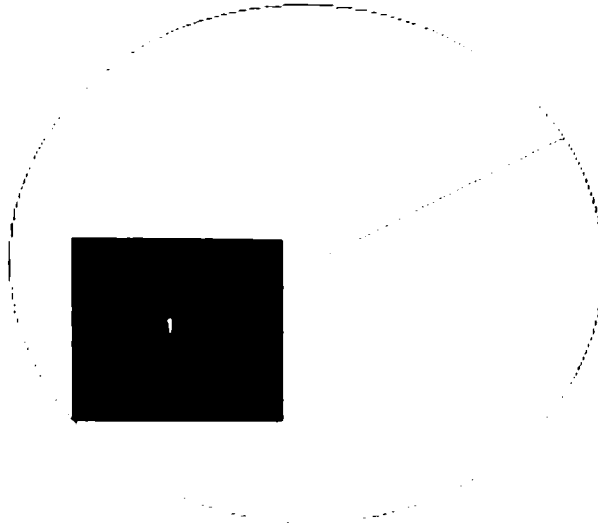
% |
TITL. |

DATOS EN UNIDADES

MATERIA PRIMA DE UTILES TALLADOS

PORCENTAJES

F. GRANDES



NOTAS		
1	SILEX	100
2	CUARZO	0
3	ALEURITA.S	0
4	ESQUISTO	0
5	DIABASA	0
6	RIOLITA	0
7	JASPE	0
8	CUARCITA	0
9	PORFIDO	0
10	CALCEDONIA	0
11	P. CORNEANA	0
12	ARENISCA	0

100%
=
10



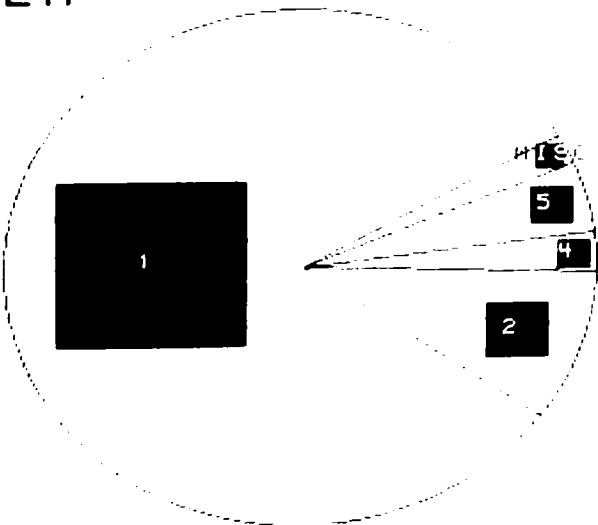
TITL.

____ DATOS EN UNIDADES

MATERIA PRIMA DE UTILES TALLADOS

PORCENTAJES

R. DE TALLA



NOTAS		
1	SILEX	81.64
2	CUARZO	9.493
3	ALEURITA.S	0
4	ESQUISTO	2.531
5	DIABASA	4.430
6	RIOLITA	0
7	JASPE	1.265
8	CUARCITA	0
9	PORFIDO	0
10	CALCEDONIA	0
11	P. CORNEANA	0
12	ARENISCA	.6329

100%
=
158



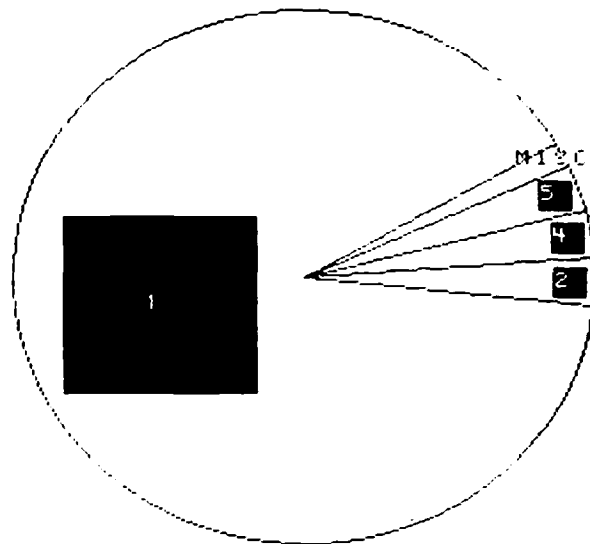
TITL.

____ DATOS EN UNIDADES

MATERIA PRIMA DE UTILES TALLADOS

PORCENTAJES

O. UTILES



	NOTAS
1	---
2	---
3	---
4	---
5	---
6	---
7	---
8	---
9	---
10	---
11	---
12	---

100%
=
70

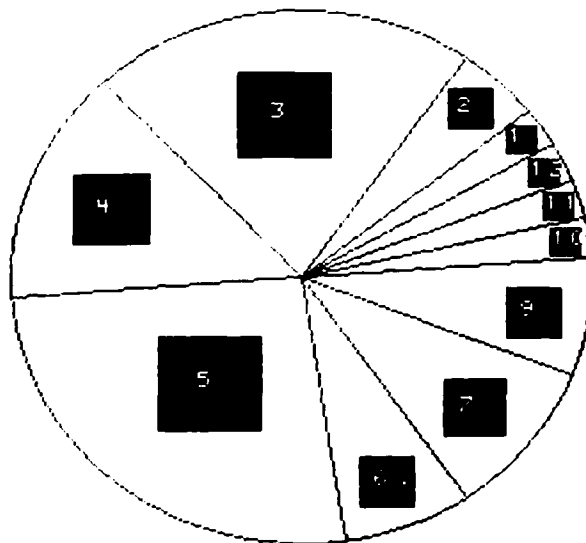
% |
TITL. |

DATOS EN UNIDADES

MATERIA PRIMA DE UTILES PULIMENTADOS

PORCENTAJES

HACHAS



	NOTAS
1	---
2	---
3	---
4	---
5	---
6	---
7	---
8	---
9	---
10	---
11	---
12	---

100%
=
42

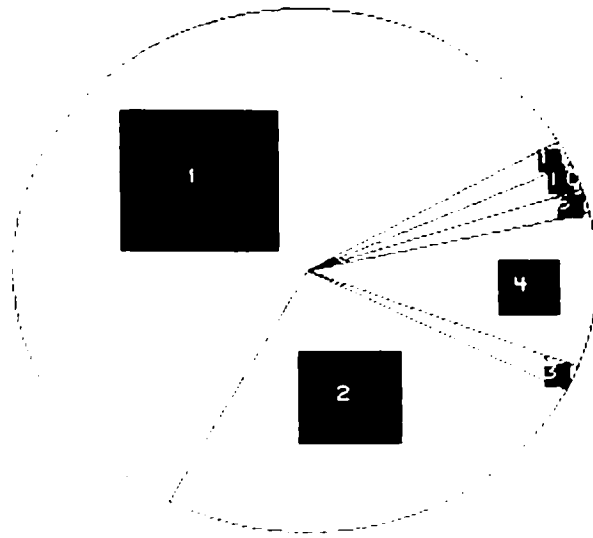
% |
TITL. |

DATOS EN UNIDADES

MATERIA PRIMA DE UTILES PULIMENTADOS

PORCENTAJES

AZUELAS



	NOTAS	
1	58.73	37
2	25.79	16
3	1.587	1
4	9.503	6
5	---	0
6	1.587	1
7	---	0
8	---	0
9	---	0
10	1.587	1
11	1.587	1
12	---	0

100%
=
63

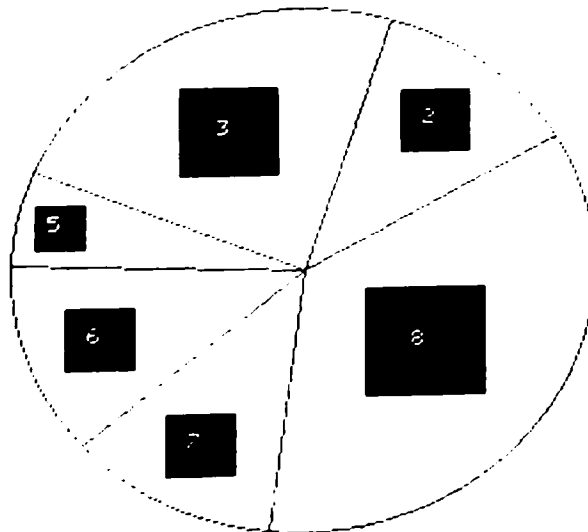
% |
TITL. |

DATOS EN UNIDADES

MATERIA PRIMA DE UTILES PULIMENTADOS

PORCENTAJES

OTROS



	NOTAS	
1	---	0
2	11.76	2
3	23.52	4
4	---	0
5	5.883	1
6	11.76	2
7	11.76	2
8	35.29	6
9	---	0
10	---	0
11	---	0
12	---	0

100%
=
17

% |
TITL. |

DATOS EN UNIDADES

